



# Asamblea General

Quincuagésimo quinto período de sesiones

**19<sup>a</sup>** sesión plenaria

Sábado 16 de septiembre de 2000, a las 15.00 horas  
Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Holkeri ..... (Finlandia)

*Se abre la sesión a las 15.00 horas.*

## **Tema 9 del programa** (continuación)

### **Debate general**

**El Presidente** (*habla en inglés*): Concedo la palabra en primer lugar al Jefe de la Delegación de Luxemburgo, Excmo. Sr. Hubert Wurth.

**Sr. Wurth** (Luxemburgo) (*habla en francés*): La Viceprimera Ministra y Ministra de Relaciones Exteriores de Luxemburgo, Sra. Lydie Polfer, lamenta haberse visto obligada a acortar su estancia en Nueva York y me ha pedido que pronuncie este discurso en su nombre.

En la Cumbre del Milenio escuchamos el testimonio de Jefes de Estado y de Gobierno. Esta excepcional reunión constituyó una oportunidad para renovar el compromiso de Estados de todo el mundo con nuestra Organización, alentó los esfuerzos comunes para dar a todos los ciudadanos la libertad de disfrutar de una vida digna y abrió la vía hacia la realización de las ambiciones de las personas y sus comunidades.

Sr. Presidente: Deseamos felicitarlo sinceramente por su elección a la Presidencia de la Asamblea General, y expresarle nuestros mejores deseos. También rendimos un homenaje bien merecido a su predecesor, el Sr. Theo-Ben Gurirab, por su vigorosa Presidencia.

Nuestro Secretario General ha señalado insistentemente la necesidad de actuar de forma innovadora y

garantizando un ritmo sostenido a la labor de la Organización. Reciba también nuestros mejores deseos y, sobre todo, nuestro aliento para que persevere en sus empeños.

Mi discurso de hoy abundará en los temas del mensaje de Luxemburgo en la Cumbre del Milenio. Por supuesto, el discurso del Ministro francés de Relaciones Exteriores, Sr. Hubert Védrine, en nombre de la Unión Europea, refleja plenamente la opinión de mi país.

En 1999 replanteamos los principales aspectos de la participación del Gobierno de Luxemburgo en Europa y en Las Naciones Unidas, así como su compromiso en el refuerzo de la solidaridad internacional, como lo demuestra el hecho de que en el año 2000 mi país haya alcanzado el objetivo fijado por las Naciones Unidas del 0,7% del producto interno bruto de ayuda oficial para el desarrollo. Este año es tiempo de examinar más a fondo el principio de la responsabilidad compartida, porque el mundo tiene que enfrentarse a los viejos desafíos de la violencia y del desarrollo, así como a los más recientes desafíos de la mundialización.

La mundialización es a la vez fuente de éxito y causa de preocupaciones. Es ambivalente, y requiere instrumentos adecuados para gestionarla y orientarla hacia un desarrollo equitativo. Sin una definición común de las reglas a aplicar provocará amargura y rebeldía. Pero el uso de la violencia puede entorpecer el camino hacia el desarrollo. Es preocupante que la venta mundial de armas esté en alza constante desde 1996.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-178. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Podríamos tan sólo lamentarnos ante el horror del ejercicio constante de la violencia de unos seres humanos contra otros, pero una actitud tan pasiva no haría justicia a la realidad de este mundo. El número de conflictos armados ha disminuido de hecho, pasando de 55 en 1992 a 36 en 1998. Esta estadística desnuda no dice nada sobre cómo se llegó a esta disminución, pero hay otra cifra que debiera atraer nuestra atención: entre 1974 y 1999, 113 países pasaron de un régimen autoritario a un sistema pluripartidista. Más elocuente que las estadísticas es el hecho alentador de que haya aumentado el número de procesos de negociación y que a menudo éstos se lleven a cabo con fórmulas innovadoras para conseguir la coexistencia pacífica donde antes había bloqueo y resentimiento.

Timor Oriental, la conferencia entre somalíes en Djibouti, el nuevo diálogo interno coreano, son algunos ejemplos recientes. A pesar de las dificultades obvias, estas evoluciones constructivas indican por su número y diversidad que la prevención de los conflictos es una estrategia en marcha. Debemos consolidar esta estrategia de prevención para demostrar que produce efectos duraderos. Por supuesto que hay muchos fallos, y no debemos cerrar los ojos ante las dificultades.

En Kosovo, en particular, el comportamiento intolerante desembocó en una especie de ceguera, incluso en personas que habían sufrido la opresión en carne propia. La psicología nos enseña que las antiguas víctimas no siempre escapan a la condición de verdugos. Debemos poner fin a este círculo vicioso y detener la criminalidad desenfrenada. El compromiso del Representante Especial, Bernard Kouchner, y de todos los que están trabajando para despejar el cielo gris, transmite un mensaje de esperanza que dará sus frutos.

Al final de la guerra fría quizá la impaciencia inspiraba nuestras esperanzas. Hoy vemos que hay fundamentos sólidos: por encima y más allá de las investigaciones académicas y del despertar de las conciencias, se están emprendiendo acciones concretas. Damos las gracias a la comunidad de organizaciones y personas presentes sobre el terreno. Aquellos que pagan con sus vidas esperan que los demás les apoyemos y proporcionemos los recursos necesarios.

Pero la principal responsabilidad es no decepcionar a los que necesitan ayuda directa, que son las víctimas, las personas desplazadas y los refugiados, aquellos a quienes se niega la protección del estado de derecho y hasta los medios para subsistir. Y cuando la mala

gestión conduce a la sobreexplotación miope y a la polución sofocante de un medio ambiente agotado, hay que invertir el fenómeno, establecer responsabilidades y asumirlas.

¿Cómo creer que las catástrofes pasarán desapercibidas o que la solidaridad internacional no se molestará en examinar las causas de los acontecimientos?

El crimen no debe pagar. Este concepto pasará de la teoría a la práctica en la era de la mundialización. La información se extiende irremisiblemente. Puede que el derecho internacional se esté quedando rezagado respecto a las constantes innovaciones en determinadas tecnologías, pero está en plena evolución. Pensemos en la participación universal en la estructura general de los tratados multilaterales, fuertemente impulsada por la Cumbre del Milenio. O en los tribunales para delitos de guerra, genocidios o crímenes de lesa humanidad. Tras la creación de los Tribunales para la ex-Yugoslavia y Rwanda, algunos países están examinando la posibilidad de crear tribunales en cooperación con las Naciones Unidas. Los tribunales nacionales han establecido procedimientos que están acabando con una era de impunidad. Luxemburgo fue el décimo octavo Estado en ratificar el Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, que entrará en vigor tras la ratificación de 41 Estados más.

En la democracia prima el estado de derecho, pero la acción política es fundamental para su desarrollo. Las Naciones Unidas han mostrado claramente, a través de las grandes conferencias del decenio de 1990 y de sus actividades complementarias que dichas conferencias constituyen también una importante fuente de jurisprudencia. De ellas surgen criterios que fomentan la creación de leyes internas, cuya yuxtaposición produce una amplia red reconocida a nivel internacional. Las acciones futuras, incluidas la campaña contra las armas pequeñas, la financiación del desarrollo y la Conferencia Mundial contra el Racismo, ayudarán a fomentar el estado de derecho. Estable, pero no fijado con rigidez, transparente y sujeto a controles democráticos, el estado de derecho es sin duda uno de los pilares más fiables para el desarrollo.

Pero la comunidad internacional y las Naciones Unidas deben construir otros pilares para edificar la estructura de un mundo en que la pobreza y la violencia no sean una amenaza. Sin entrar en detalles, me refiero a la necesidad de tener memoria, al respeto por la

igualdad, a la voluntad de prevenir y a la apertura a la cooperación.

El siglo que termina ha sido el más terrible de la historia de la humanidad en términos de número absoluto de víctimas, así como en términos conceptuales, ya que ha llevado al desarrollo y la utilización de armas de destrucción masiva. En conjunto ha presenciado varios casos de genocidio de una envergadura sin precedentes, claramente motivados por el racismo más despreciable. Es fundamental que se estudien los mecanismos que condujeron a la humanidad a esas aberraciones, porque hay que desechar e imposibilitar la repetición de este tipo de fenómenos destructivos.

La conclusión que hay que extraer es que debemos tener memoria, lo cual entraña medios para salir de la ignorancia y tener siempre en cuenta las lecciones del pasado. Los países de la Unión Europea estamos muy alertas ante cualquier caso de xenofobia, de racismo y de rechazo a quienes son diferentes, porque estamos decididos a actuar cueste lo que cueste para evitar que vuelva a caerse en la enfermedad del odio. Una Europa cuya población está creciendo, una Europa que se amplía hacia el este y el sur, debe actuar con determinación para que continúe la vía de la apertura.

Luxemburgo es un laboratorio en el que se mezclan los pueblos como resultado de su situación en el cruce de las culturas francesa y alemana y de la larga influencia de la inmigración. La perspectiva moral de sus ciudadanos les conduce al respeto por los demás y por su individualidad. Con la llegada de la soberanía, se hicieron realidad en nuestro país la independencia y el desarrollo, y con ellas una fuerte adherencia al principio de la igualdad entre personas y entre Estados.

Es responsabilidad de todos los Estados mostrar los peligros de cualquier tendencia al desprecio por los demás. Desgraciadamente, en todos los continentes se dan muestras de división y falta de respeto por los valores de las personas. Tan sólo hace cinco años el mundo deploró los crímenes racistas más violentos en Bosnia y en Rwanda. Hay que rechazar estos crímenes, ya que crean fisuras que aprovechan rápidamente las personas con prejuicios. Debemos asumir conjuntamente la responsabilidad de acabar con este círculo vicioso.

El respeto por la igualdad no exige que se haga de la independencia un santuario, sino más bien que nos aceptemos los unos a los otros como socios y que reconozcamos la legitimidad de nuestros intereses respecti-

vos. Gracias al progreso de la Unión Europea, sus Estados miembros han visto reemplazada su soberanía clásica por la interdependencia con espectaculares efectos positivos. En el año 2000, la solución ya no es la independencia abstracta, sino la cooperación concreta.

Durante el año 2000 el Consejo de Seguridad ha dedicado mucho tiempo a África, reconociendo la seriedad del fenómeno de la toma como rehenes de amplias partes de un país. Algunas de esas crisis se alimentan de la explotación de los recursos naturales. La significativa reacción internacional a estos acontecimientos es alentadora, pero además debe conducir a la eliminación de tales acontecimientos. Destacaré entre estos los problemas en Angola, en Sierra Leona y en la República Democrática del Congo.

Estas catástrofes, junto a otras evoluciones, en particular en Timor Oriental, en el sur del Líbano y a lo largo de la frontera entre Etiopía y Eritrea, han contribuido a un aumento considerable de las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Pero esas actividades sufren de una tal falta de recursos, que ven comprometidas sus operaciones y su credibilidad. En lugar de ser disuasorias, corren el peligro de convertirse en una simple coartada.

Espero que durante este período de sesiones se adopten medidas enérgicas para aplicar las recomendaciones del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, dirigido por el Sr. Brahimi. La falta de recursos financieros no debería ser un obstáculo insalvable. Además, sería apropiado tratar este aspecto como parte de un tema del programa de este período de sesiones sobre la escala de cuotas para las operaciones de mantenimiento de la paz. Esas actividades están de hecho por encima de todas las operaciones encaminadas al mantenimiento de las cesaciones del fuego. Lograr la paz exige otros esfuerzos, el primero y más importante la prevención de los conflictos y la determinación de evitar que vuelvan a estallar.

¿Hemos encontrado la voluntad suficiente para pasar a la acción una vez que han finalizado la investigación, las discusiones y los debates acalorados, como los recientemente celebrados en el Consejo de Seguridad y en el comité de la Asamblea General sobre la prevención de los conflictos en África? Es necesaria esa masa crítica si se va a manifestar una voluntad firme de prevenir conflictos.

La solidaridad humana será fundamental en los casos en que las partes se muestren incapaces de evitar

el conflicto, y cuando se prevean claramente ataques a la integridad de las personas y graves consecuencias materiales. La indiferencia y la falta de asistencia para hacer frente al peligro no están en consonancia con la toma de conciencia universal de nuestra interconexión real, que crece paralelamente a la extensión del conocimiento.

Se trata de un aspecto ético, pero también de una cuestión de conocimiento y de recursos técnicos. Luxemburgo pretende la creación de cuerpos de acción humanitaria que lleven a cabo las misiones humanitarias y de desarrollo humano. Luxemburgo va a contribuir a los fondos de las Naciones Unidas para el fortalecimiento de la paz, y participa en operaciones de mantenimiento de la paz y en misiones de reconstrucción.

La voluntad de prevenir conflictos conlleva la capacidad para elegir entre una amplia gama de mecanismos que puede disuadir a los que, como resultado de la ignorancia o la provocación, están al borde de la agresión. Esta voluntad de prevenir conflictos puede ser más eficaz en la gestión de las controversias si se invoca antes del estallido de la violencia. La discreta labor, durante más de ocho años, del Alto Comisionado para las Minorías Nacionales de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, Sr. Max van der Stoep, ha justificado ampliamente la confianza depositada en él por 55 Estados europeos y las antiguas Repúblicas Soviéticas, y ha producido resultados considerables.

Cuando los pueblos luchan aislados, la cooperación externa y la solidaridad pueden vencer los obstáculos más difíciles. El encomiable *Informe sobre Desarrollo Humano 2000* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo subraya la importancia de la prevención de los conflictos, de una democracia incluyente y del respeto de los derechos humanos como medios para evitar que los países que han sido esquilados se vean excluidos de los beneficios de la economía y la tecnología mundiales.

El Sr. Annan y el Sr. Brahimi, por su parte, nos recuerdan que toda acción encaminada a reducir la pobreza y a garantizar una base sólida para el crecimiento es un paso adelante en la prevención de los conflictos. Esta es una de las claves del desarrollo. Es un método muy fiable para fortalecer la confianza y reducir la pobreza. Es una responsabilidad que debemos asumir.

El esfuerzo no puede iniciarse a menos que la cooperación externa no sea un obstáculo en sí misma. En

muchos casos da lugar a cuestionamientos y a resistencia. La cooperación que no es bienvenida es inútil. Desgraciadamente, a veces persisten la desconfianza y un cierto orgullo que conducen a una especie de encierro en una fortaleza. Esto a su vez lleva a sobrevalorar los aspectos de la identidad y al desarrollo de un bloqueo mental.

Cuando un terrible terremoto asoló Turquía en 1999, los griegos ofrecieron su ayuda. Este gesto, al igual que la aceptación de la misma por parte de los turcos, ha transformado profundamente unas relaciones bilaterales que habían sido especialmente difíciles. Este acontecimiento positivo espontáneo fue el resultado de la toma de conciencia por parte de los Ministros de Relaciones Exteriores Papandreu y Cem de que el odio existente, producto de la anterior desconfianza, era inaceptable. Este acontecimiento positivo continúa, y se espera con ansiedad que se refleje pronto en las conversaciones, actualmente indirectas, que las comunidades griega y turcochipriota celebran bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Cuando la confianza se topa con el muro invisible de la ignorancia, no se toma siquiera la mano tendida. Por tanto, los que están separados por un abismo psicológico deberán construir un puente y expresar de una manera digna su voluntad de lograr un reconocimiento mutuo.

Los israelíes y los palestinos se han reconciliado de manera considerable tras las conversaciones de Camp David. El Presidente Bill Clinton, por su perseverancia, así como el Primer Ministro Barak y el Presidente Arafat, por su sensibilización sobre la historia y su común aceptación de su responsabilidad compartida de cara al futuro, merecen nuestro aliento y más firme apoyo en su esfuerzo para concluir este proceso histórico. Estoy convencido de que no se han agotado las fuentes del diálogo. Es posible que se consiga un acuerdo marco en las próximas semanas. Debe quedar claro que se ha establecido firmemente la voluntad de cooperación. Esta voluntad será respaldada por la voluntad por parte de la comunidad internacional, en particular de Europa, de ofrecer su ayuda al establecimiento de la paz y a los esfuerzos de reconstrucción.

El diseño de la función de las Naciones Unidas, de su labor futura, será una tarea compleja y exigente, si lo que esperamos es que la Organización salga de su actual fragilidad y reafirme su responsabilidad. Pero quizá podamos apoyarnos cada vez más en la

vasta experiencia adquirida durante acciones pasadas. El desarrollo de este conjunto de experiencias requiere una mayor cohesión interna. La responsabilidad de desarrollar esta cohesión recae sobre los Miembros de la Organización. Este es el objetivo que debemos fijarnos. La voluntad de cooperación debe conducirnos a la elaboración de estructuras administrativas y financieras saneadas, así como a unas relaciones equilibradas entre los órganos principales. Ninguno de ellos debe estar exento de reformas periódicas.

No puede decirse que actualmente las Naciones Unidas estén en condiciones de cumplir esos criterios. Por lo tanto, es indispensable que los Miembros paguen la totalidad de sus contribuciones sin demoras y sin condiciones.

El hecho de que no se haya reformado el Consejo de Seguridad y la distancia que existe entre el Consejo y la gran mayoría de los miembros de la Asamblea General no contribuyen a la eficacia de la Organización. Los puentes que las Naciones Unidas intenten crear deberán incluir un fortalecimiento de las relaciones entre la Asamblea General y un Consejo de Seguridad debidamente ampliado, con el fin de conseguir una mayor unidad de acción.

Las Naciones Unidas van a ser sometidas a prueba. Como resultado de la continuación del proceso de mundialización la Organización va a ser requerida cada vez más. ¿Será capaz de hacer frente al desafío y de responder de manera que sea ella misma el centro de los principales debates internacionales? Incluso después de la Cumbre del Milenio sería imprudente afirmar que esta pregunta no sigue vigente. Luxemburgo espera que pueda dársele una respuesta positiva y reafirma su voluntad de cooperar para que podamos avanzar juntos en esa dirección.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática Popular Lao, Excmo. Sr. Somsavat Lengsavad.

**Sr. Lengsavad** (República Democrática Popular Lao) (*habla en lao; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo felicitarlo, en nombre de la República Democrática Popular Lao, por su bien merecida elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo quinto período de sesiones. Estamos seguros de que esta Asamblea se enriquecerá con su hábil liderazgo y con su amplio conocimiento de los asuntos internacionales.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para felicitar también al Presidente saliente, Sr. Theo-Ben Gurirab, Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, por la eficaz manera en que dirigió la Asamblea General en su quincuagésimo cuarto período de sesiones.

El siglo XX ha sido una época de grandes descubrimientos y avances tecnológicos y científicos. Esto es algo positivo del siglo pasado de lo que todos podemos enorgullecernos. Sin embargo, ese mismo siglo trajo enormes calamidades y dejó una serie de problemas complejos al entrar el siglo XXI.

Indudablemente tenemos que aceptar la responsabilidad de resolverlos y para tener éxito en esa ingente tarea debemos establecer fundamentos básicos encaminados a estimular y reforzar la paz y la cooperación internacionales para el desarrollo. Este es el principal objetivo de nuestra nueva era que debemos tratar de lograr entre todos.

Como parte de los preparativos para el nuevo milenio se celebró bajo los auspicios de las Naciones Unidas una serie de conferencias internacionales sobre distintos temas, como la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, en Nueva York, la Cumbre de la Tierra, en Río, la Cumbre Mundial Social, en Copenhague, la Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing, la UNCTAD X, en Bangkok, y otras conferencias internacionales de igual importancia. El principal objetivo de esas reuniones era resolver problemas polifacéticos que se han planteado en el mundo, con la esperanza de que el nuevo milenio hiciese frente a un mínimo de riesgos en todos los ámbitos y de que la humanidad pusiese su inteligencia y sus recursos al servicio del desarrollo de la economía, la cultura civilizada y la prosperidad, en un entorno justo y pacífico, libre de enfrentamientos violentos, sensible ante la pobreza, las enfermedades y otros problemas. No obstante, los resultados de tales conferencias no han estado a la altura de nuestras expectativas. Además, a la luz de la mundialización han surgido nuevos y más complejos desafíos.

La Cumbre del Sur del Grupo de los 77 y China, celebrada en abril de este año en La Habana, identificó correctamente los aspectos positivos y negativos de la mundialización y definió unas directrices colectivas para acciones futuras. La conferencia consideró que los problemas que no se han resuelto son los ya bien conocidos de la deuda creciente, las medidas desfavorables del comercio mundial impuestas a los bienes provenientes de los países en desarrollo y en especial de los

menos desarrollados, así como los recursos humanos no desarrollados aún para poder beneficiarse de las nuevas tecnologías, y otros aspectos. Todos ellos deben ser tratados conjuntamente por el Norte y el Sur, tal como se afirma en la Declaración de La Habana, para poder hacer frente a los desafíos y aprovechar las oportunidades favorables que conduzcan a una cooperación Norte-Sur basada en la igualdad y el interés mutuo.

Los logros de la humanidad en el siglo pasado son enormemente importantes. Creemos que si dichos logros se utilizan de una manera adecuada, la nueva generación del siglo próximo conocerá la felicidad y la prosperidad. Sin embargo, seguimos preocupados por los desafíos con que va a enfrentarse esa nueva generación. Actualmente muchos jóvenes de todo el mundo no tienen una vida feliz y carecen de oportunidades de obtener educación. Además, están expuestos a la explotación con fines pornográficos, a la prostitución y a la adicción a las drogas, lo cual destruye su futuro, sus vidas, sus familias, la sociedad, y se convierte así en la fuente del terrorismo internacional.

Igualmente importante es el tema del género. Si bien se respeta la igualdad entre el hombre y la mujer y ha aumentado la participación de ésta en la vida social, la pobreza y la violencia siguen siendo los principales obstáculos con que se encuentran las mujeres. Los países de todo el mundo deben ayudarse unos a otros y dedicar los recursos necesarios a la solución definitiva de este problema.

El abuso de drogas es una cuestión que sigue preocupando sobremanera a la comunidad internacional. En la República Democrática Popular Lao el Gobierno ha aplicado una serie de proyectos encaminados a remediar los efectos del abuso de drogas, con la cooperación y ayuda de países amigos y organizaciones internacionales, en particular el Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de Drogas. La experiencia ha demostrado que las personas que se dedican al cultivo de adormideras continúan siendo pobres. Por tanto, para solucionar definitivamente este problema es necesario llevar a cabo proyectos de desarrollo alternativos, garantizar la seguridad alimentaria, hacer posible que se gane más con cultivos tradicionales y otros cultivos distintos de las adormideras. El Gobierno Lao está decidido a continuar sus esfuerzos en el control y supervisión de las drogas. Esperamos que la comunidad internacional nos apoye firmemente y sin tardanza en nuestra lucha por

superar estas dificultades, en aras de un futuro más prometedor para nuestros niños.

Cuando el mundo entra en el nuevo milenio se han resuelto una serie de conflictos regionales, respondiendo a las aspiraciones de las naciones afectadas. No obstante, otros conflictos regionales continúan sin resolverse, causando dolor y sufrimiento a los pueblos directamente implicados.

En el Oriente Medio no está garantizada la paz duradera. Siguen sin ejercerse los derechos nacionales inalienables y fundamentales del pueblo palestino. Acogemos con beneplácito la reanudación de las negociaciones de paz entre Israel y la Organización de Liberación de Palestina. Las dos partes deben aprovechar esta ocasión para escribir una nueva página en la historia sobre la base de una coexistencia pacífica y de una cooperación económica entre los pueblos de la región. En este sentido, esperamos asistir al establecimiento de un Estado palestino independiente y respetuoso de la existencia de todos los Estados de la región, lo que garantizará a su vez una paz y cooperación duraderas entre las naciones, en particular entre los Estados árabes e Israel.

El embargo económico, comercial y financiero impuesto a la República de Cuba continúa causando graves dificultades y daños al pueblo cubano. De conformidad con las resoluciones de la Asamblea General, pedimos que se ponga fin a esta práctica comercial restrictiva, que va en contra de los principios de la Carta, del derecho internacional y de las actuales tendencias mundiales.

La República Democrática Popular Lao sigue muy de cerca la situación en la península de Corea. Acogemos con agrado los resultados de la Cumbre Coreana entre el Jefe de la Comisión de Defensa Nacional de la República Democrática de Corea, Kim Jong Il, y el Presidente de la República de Corea, Kim Dae Jung, que se reunieron en Pyongyang el pasado mes de junio. La Cumbre constituyó una base importante para la resolución de los problemas de la península de Corea a través de negociaciones pacíficas, atendiendo a las aspiraciones del pueblo coreano de una reunificación pacífica de Corea y contribuyendo, por tanto, al fomento de la paz, la estabilidad y la cooperación en la región.

El 2 de diciembre de 2000 la República Democrática Popular Lao conmemorará su vigésimo quinto aniversario. Durante esta etapa, el pueblo lao ha mantenido un espíritu de patriotismo, autosuficiencia y

fortaleza, habiendo obtenido el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional. Ha realizado grandes logros en la construcción nacional. Como resultado, el nivel de vida ha aumentado gradualmente. El logro más sobresaliente de la primera era de la historia de nuestro país es el haber alcanzado la autosuficiencia en la producción de arroz e incluso un excedente para la exportación. La infraestructura socioeconómica está en continua expansión, el Estado se rige por el estado de derecho y se fomentan continuamente la libertad y la democracia. Se ha fortalecido la solidaridad del pueblo lao con todos los grupos étnicos. Todos estos factores son fundamentales para asegurar la estabilidad política y el orden social. Estamos convencidos de que, gracias a una política de renovación acorde con los mecanismos de la economía de mercado, al desarrollo del derecho del pueblo a la libre determinación y a una política de puertas abiertas en nuestras relaciones internacionales, la República Democrática Popular Lao será capaz de salir del subdesarrollo en un futuro próximo.

La mundialización ha influido de manera desigual en el desarrollo de los países, porque cada nación está en una etapa diferente del proceso de desarrollo. Algunas economías en desarrollo están aprovechando las crecientes oportunidades económicas, mientras que un gran número de países en desarrollo sigue estando marginado y por tanto no puede beneficiarse de este proceso. La mayoría de los países en desarrollo del mundo continúa haciendo frente a problemas de acceso a los mercados, al capital y a la tecnología. Muchos se ven obligados a emprender pesadas reformas estructurales que no se corresponden con sus realidades y que influyen negativamente en sus economías, impidiendo su integración en la economía mundial. Con este telón de fondo, es preciso crear un ambiente favorable que permita que los países en desarrollo compitan en el sistema de mercado mundial y se beneficien por completo de la mundialización. Las Naciones Unidas deben desempeñar un papel crucial para ayudar a que esto suceda.

A fines del siglo XX, la humanidad sigue suspirando por un mundo de paz, un mundo libre de necesidad y miseria, un mundo gobernado por las relaciones internacionales basadas en el respeto a la soberanía nacional de los Estados, en la cooperación para el desarrollo y en la coexistencia pacífica de los pueblos. La comunidad internacional debe por tanto aumentar su cooperación en todas las esferas posibles para que se cumplan los objetivos de la Declaración de la Cumbre

de las Naciones Unidas, para que se beneficien todos los pueblos del mundo y para que las nuevas generaciones gocen de una vida mejor y un futuro más próspero. En este espíritu, es mi deseo que este período de sesiones se vea coronado por el éxito.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Albania, Excmo. Sr. Paskal Milo.

**Sr. Milo** (Albania) (*habla en inglés*): Señor Presidente: Permítame felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General y expresar mi profundo convencimiento de que, bajo su dirección, los trabajos de este período de sesiones se llevarán a cabo con éxito. También quisiera aprovechar esta ocasión para expresar mi gran admiración por el trabajo realizado por su predecesor, Sr. Theo-Ben Gurirab, y por la manera ejemplar en que dirigió el pasado período de sesiones.

Al iniciarse el nuevo milenio, Albania, país soberano y amante de la paz, asume el compromiso de aportar su modesta contribución a las actividades de los países Miembros de las Naciones Unidas para aumentar la paz, la estabilidad, la seguridad y la prosperidad económica. Hemos intentado hacer esto creando una estabilidad interna política y económica, y llevando a cabo una política exterior encaminada a conseguir una cooperación constructiva con los países de Europa sudoriental y de más allá. Desde el pasado período de sesiones, Albania ha emprendido nuevas acciones adicionales que apuntan a la consolidación de sus instituciones democráticas y del orden constitucional; ha fortalecido y liberalizado su economía, y ha consolidado y garantizado el respeto de los derechos humanos. Albania se está recuperando de las consecuencias del conflicto del año pasado en Kosovo, gracias a las medidas eficaces tomadas por el Gobierno de Albania y a la ayuda proporcionada por nuestros asociados.

Albania se ha convertido en un país abierto y seguro para las inversiones extranjeras. Las políticas del Gobierno albanés para privatizar sectores estratégicos y atraer capital extranjero están dando sus frutos. Se han alcanzado niveles satisfactorios en el fortalecimiento de la seguridad y el orden público, así como en la lucha contra la delincuencia organizada, valorados no sólo en mi país, sino también en otros lugares. La abolición de la pena de muerte y el establecimiento de la oficina del defensor del pueblo han elevado el nivel de protección y respeto por los derechos humanos en Albania.

Mi país está actualmente en vísperas de celebrar elecciones locales, las cuales serán fundamentales para el desarrollo futuro del país, no por los resultados, sino sobre todo por la forma en que se lleven a cabo. Por ello, el Gobierno albanés, en estrecha colaboración con instituciones internacionales especializadas, como la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, el Consejo de Europa, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y otros, ha realizado grandes esfuerzos para garantizar que estas elecciones sean imparciales, libres y democráticas.

Albania ha expresado claramente su intención de desempeñar un papel preponderante y constructivo en los intentos comunes para transformar la región de los Balcanes en una región desarrollada y estable, buscando evidentemente la integración europea. La política de buena vecindad no es una mera exigencia geográfica, sino sobre todo una expresión elocuente de la buena voluntad y el mutuo interés en la protección de las instituciones democráticas, las libertades fundamentales, la estabilidad y la prosperidad en la región. En consecuencia, el Gobierno albanés ha procedido al establecimiento de relaciones estables de cooperación mutua con los países de los Balcanes, considerándolas como una estrategia fundamental para la futura integración europea.

Las relaciones con esos países se han institucionalizado de manera no sólo bilateral, sino también multilateral. Albania ha colocado en la base de esas relaciones los intereses económicos, políticos y de seguridad comunes, así como el respeto por las libertades y los derechos humanos, incluidos los de las minorías nacionales que viven en el territorio de la República de Albania. Hemos intentado que las relaciones entre los países de los Balcanes sigan el modelo de las relaciones existentes entre los países miembros de la Unión Europea, con libre movimiento de personas, mercancías y capital.

Más de un año después del sangriento conflicto de Kosovo, que puso en peligro la paz y la estabilidad de la región, el Gobierno albanés considera que la situación en Kosovo ha mejorado considerablemente desde la aplicación de la resolución 1244 (1999) del Consejo de Seguridad, el despliegue de la Fuerza de Kosovo (KFOR) y el establecimiento de la administración de las Naciones Unidas. Cientos de miles de refugiados han vuelto a sus hogares, se han reconstruido las casas destruidas por la guerra, ha comenzado la recuperación de la economía y de las instituciones adminis-

trativas comunes y han mejorado considerablemente la situación política y el orden en el país. La situación actual de Kosovo contradice las opiniones escépticas y nihilistas, expresadas aquí y allá, contra la intervención militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y contra el establecimiento de las administraciones de las Naciones Unidas en Kosovo. Nunca olvidaremos lo ocurrido en Kosovo hace un año, y ello nos hará ser más conscientes de las consecuencias catastróficas que puede tener la política chauvinista de un régimen totalitario en una población civil inocente.

Hemos establecido relaciones muy estrechas con la Misión de Administración Provisional de las Naciones Unidas en Kosovo, la KFOR y sus representantes, para colaborar en la fundación de una sociedad democrática en Kosovo en la que se respeten plenamente los derechos humanos y nacionales. Los albaneses desean la democratización de Serbia más que cualquier otro pueblo de la región y la acogerán con agrado, porque históricamente han sufrido más que otros el nacionalismo serbio. Pero con frecuencia los deseos no se corresponden con la realidad, y debemos ser realistas.

El Gobierno albanés, que sigue muy de cerca los preparativos para las elecciones locales en Kosovo, expresa su convicción de que las fuerzas políticas conducirán la campaña preelectoral de conformidad con los principios y valores democráticos, sin actos de violencia política. Asimismo, queremos expresar nuestra sincera esperanza de que la comunidad serbia participe plenamente, así como las demás minorías de Kosovo, en este proceso electoral, porque, como lo expresamos anteriormente, apoyamos un Kosovo multiétnico y multicultural.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para exhortar a toda la comunidad internacional a que aplique más presión contra el régimen de Milosevic a fin de obligarlo a poner en libertad a los 7.000 prisioneros políticos y rehenes albaneses que están retenidos en prisiones serbias, a que ayude a someter a los criminales que causaron las matanzas contra la población de Kosovo al Tribunal de las Naciones Unidas para los crímenes de guerra cometidos en la ex Yugoslavia, a intensificar la presencia de la policía internacional y a trabajar para fortalecer los órganos judiciales a fin de detectar y combatir cualquier clase de delito en Kosovo.

Igualmente, deseo reiterar que la realización de los objetivos de las Naciones Unidas tiene una especial



importancia para el cumplimiento de las promesas de iniciar la reconstrucción de la economía kosovar. Esta debe ser incluida en los proyectos de cooperación regional, especialmente en el marco del Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental.

Aunque el escenario político de los Balcanes ha cambiado y los países de la región están embarcados en un proceso de cooperación, todavía existe allí una fuente de tensión y conflicto, una fuente que tiene consecuencias para los países de la región y fuera de ella. Es el régimen de Milosevic. Este no se satisfizo con los conflictos catastróficos, que ya han durado diez años, que desató personalmente en la ex Yugoslavia; ahora está destruyendo la propia Serbia, así como el resto de Yugoslavia.

La semana próxima se celebrarán en Serbia elecciones presidenciales y parlamentarias. La situación imperante indica que hay muy pocas posibilidades de que las elecciones sean libres y limpias. Las recientes enmiendas a la Constitución yugoslava, la violencia brutal contra la oposición y el movimiento estudiantil y la censura y clausura de medios de información independientes son hechos explícitos que prueban que Milosevic puede transformar estas elecciones en un instrumento para mantener ilegalmente el poder.

Como todo el resto de la comunidad internacional, el Gobierno albanés espera con interés que las fuerzas genuinamente democráticas lleguen al poder en Serbia, fuerzas que tengan nuevas visiones del futuro de su país y de toda la región.

Aprovecho esta oportunidad para dar las gracias al Sr. Kouchner, Representante Especial del Secretario General, por la evolución positiva de los acontecimientos en Kosovo y por todo lo que él y su personal están haciendo para estabilizar a Kosovo y establecer allí instituciones democráticas.

Como país vecino, Albania sigue de cerca los acontecimientos en Montenegro. Condena los intentos de Milosevic de desestabilizar esa República y socavar los procesos democráticos e integradores que están emprendiendo los dirigentes montenegrinos legítimos. El Gobierno albanés, siguiendo el principio de buena vecindad de su política exterior, recientemente ha desarrollado intensivamente su cooperación con Montenegro. Las relaciones actuales han llegado al nivel más alto que se haya conocido y se han extendido a esferas de interés mutuo como la cooperación en materia política, económica y comercial, la libre circulación de las

personas y otras. Tenemos la intención de extender y fortalecer aún más estas relaciones en el futuro.

Los países de nuestra región se encuentran en un proceso ya irreversible: la integración euroatlántica. No sólo los Balcanes sino también Europa occidental son conscientes del peligro de una Europa dividida, del peligro de una región balcánica que no esté integrada en la Unión Europea. Los conflictos regionales del decenio pasado son más que suficientes para entender esta tendencia. La estabilidad de los Balcanes no beneficia sólo a los países de la región sino también a la propia Unión Europea. Los Balcanes económicamente desarrollados y democráticamente consolidados no pueden existir sin los Balcanes europeizados. La integración europea de los Balcanes y su desarrollo constituyen una unidad inseparable. No tiene importancia el sólo hecho de que un país trate de proteger sus instituciones democráticas, sus leyes, el imperio de la ley o el respeto de los derechos humanos; nunca puede lograr el éxito deseado si no está económicamente desarrollado.

Somos conscientes de que la integración europea no es un proceso fácil; por el contrario, es un camino largo y difícil. Antes de integrarse en la Unión Europea, todos los países de nuestra región deben primero integrarse entre ellos, y las sociedades existentes en los Balcanes deben demostrar y reflejar las mejores características de la civilización europea. A fin de lograr esto, primero debemos combatir y superar los conceptos, mentalidades y políticas nacionalistas extremos, porque la "europeización" significa cooperación, tolerancia e integración.

El fin del conflicto en Kosovo marcó un momento decisivo para el futuro de los Balcanes. El Pacto de Estabilidad para Europa Sudoriental fue la mejor respuesta a la crisis de la región. Nuestros países, como los países miembros de la Unión Europea, consideran esta iniciativa como un instrumento y un puente para la integración de Europa sudoriental en las estructuras europeas. El Gobierno albanés considera la aplicación del Pacto de Estabilidad como una de sus prioridades principales. Albania es muy apreciada por sus asociados internacionales por el compromiso y la responsabilidad que ha demostrado en la elaboración de estudios de factibilidad de los proyectos del Pacto de Estabilidad. Esperamos que la fuerte voluntad política expresada en Sarajevo el año pasado, al finalizar el conflicto de Kosovo, será seguida vigorosamente por la voluntad de completar el apoyo financiero para la rápida aplicación de los proyectos del Pacto de Estabilidad.

Los logros de Albania en su política interior y exterior en el año 2000 sólo tienen un objetivo: su mayor integración en las estructuras euroatlánticas. El pueblo albanés tiene una clara orientación europea y es por ello que todos los Gobiernos albaneses de los últimos diez años han gozado de total apoyo para su política de integración europea. El actual Gobierno albanés, que representa y expresa la voluntad del pueblo, ha cumplido continuamente todas las condiciones requeridas durante el año transcurrido, con el objeto de alcanzar un nivel más alto en las relaciones con la Unión Europea. Esperamos que en el futuro cercano las instituciones de la Unión Europea aprueben el informe sobre la labor realizada que el Gobierno albanés presentó en Bruselas hace varios meses. Esta aprobación allanará el camino para la iniciación de negociaciones a fin de llegar al acuerdo de asociación y estabilidad de Albania con la Unión Europea. La aceptación de Albania en la Organización Mundial del Comercio, en julio de este año, también fue un acontecimiento alentador y muy optimista a este respecto.

El Gobierno albanés ha celebrado la iniciativa del Presidente Chirac de organizar, en nombre de la Unión Europea, una cumbre regional a realizarse en noviembre de este año en Zagreb. Esta es otra afirmación de los esfuerzos comunes para promover aún más los procesos de democratización e integración en la región y la consolidación de la seguridad y la estabilidad en ella.

Ha comenzado el nuevo siglo. Debemos seguir enfrentando los viejos problemas, junto con nuestros nuevos desafíos. Algunos pueden ser las crisis locales, la delincuencia organizada, el tráfico de seres humanos, el terrorismo, el control de los armamentos y otros por el estilo, todos los cuales exigen una cooperación concreta y bien orientada. Experiencias amargas de diversas regiones del mundo, como los Balcanes, África, el Asia sudoriental y otras, hicieron más evidente el papel de organizaciones como las Naciones Unidas, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y otras. Por otra parte, nuestro planeta ha entrado en una era de mundialización. A pesar de su lado positivo, a la mundialización acompañan inevitablemente efectos que pueden producir consecuencias negativas, especialmente para los países pequeños y pobres. A fin de evitar estas consecuencias, es necesario reunir y aplicar estrategias mundiales, y las Naciones Unidas pueden hacerlo fácilmente.

Ha pasado sólo una semana desde que tuvo lugar uno de los acontecimientos más destacados para la comunidad internacional: la Cumbre del Milenio. Fue una reunión singular de todos los dirigentes del mundo, en la que afirmaron su buena voluntad de cooperar para enfrentar los desafíos del milenio y fortalecer a las Naciones Unidas. El Gobierno albanés saluda los resultados de la Cumbre y expresa su convicción de que todos los países Miembros de las Naciones Unidas deben unir todas sus fuerzas para cumplir los compromisos expresados en la Declaración final de la Cumbre. Lo que sigue es lo que escribió el Secretario General, Kofi Annan, en su informe:

“Sin embargo, no debemos limitarnos a hablar de nuestro futuro. Debemos empezar a crearlo ya.”  
(A/54/2000, párr. 17)

Ha llegado el momento de tomar medidas concretas en ese sentido.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Brunei Darussalam, Su Alteza Real el Príncipe Mohamed Bolkiah.

**El Príncipe Mohamed Bolkiah** (Brunei Darussalam) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresar mis felicitaciones por su elección y mis mejores deseos para el año próximo, y también transmitir mi gran reconocimiento a su predecesor, el Sr. Theo-Ben Gurirab, por su buena labor y dirección durante el año pasado.

Quisiera empezar por agradecer a nuestro Secretario General por su informe a la Cumbre del Milenio. El informe es amplio, ético y sumamente impresionante. Nunca tuvimos algo como esto con anterioridad. Un efecto que ha tenido es dar un profundo significado a la expresión “la comunidad internacional”. Creo que en el pasado frecuentemente hemos usado estos términos demasiado ligeramente. Ahora sabemos lo que quieren decir. Se explica claramente en la Declaración final que hicieron nuestros Jefes de Gobierno, que ahora es un libro de texto para el año próximo. Sus grandes ideas todavía resuenan en este Salón y sus nobles objetivos iluminan el futuro.

En nuestra opinión, el informe ha fijado metas precisas que pueden realmente ayudar a los países en desarrollo. Por primera vez podemos distinguir claramente entre cuestiones inmediatas y cuestiones a largo término. Esto es muy importante, porque muchas de las

cosas en las que perdemos tanto tiempo y recursos no son, en realidad, cuestiones de hoy. Son tristes legados que nos ha pasado el siglo XX.

Evidentemente, son importantes. Cada una de ellas es trágica por las consecuencias que tiene para la vida de la gente común. Pero son, principalmente, responsabilidad de los Gobiernos y organizaciones regionales. Cuanto más dominan los asuntos de las Naciones Unidas, tanto más nos impiden concentrarnos en los problemas profundamente arraigados de las naciones en desarrollo. Esos problemas son lo que podemos decir que son realmente los temas de hoy. Como lo destacó el Secretario General en su informe a la Cumbre, se están convirtiendo, por cierto, en problemas muy serios. Incluso hemos tenido que darles un nuevo nombre: "cuestiones transnacionales". Cada una de ellas tiene nombre académico: problemas tecnológicos; problemas demográficos; problemas socioeconómicos y problemas ambientales. Pero, quitemos el lenguaje grandilocuente y todos se resumen en un simple hecho: son demasiado grandes para que los resuelvan los gobiernos en forma individual, y ni siquiera las organizaciones regionales.

Es absolutamente evidente que tampoco se resolverán en el mercado. Las soluciones no filtrarán hacia abajo. De hecho, la economía de mercado mundial ha alargado su lista y creado su propio conjunto de problemas especiales.

Por cierto, todo sería muy deprimente, salvo una cosa. La Declaración del Milenio nos ha invitado claramente a todos, como Miembros de las Naciones Unidas, a aceptar una responsabilidad internacional conjunta para buscar soluciones. Naturalmente, podemos diferir en la forma de hacerlo, pero lo más importante es que hemos reconocido y aceptado la necesidad de fijar nuevas prioridades. En consecuencia, valoramos mucho la evaluación del Secretario General sobre cuáles son esas prioridades.

Por ejemplo, apreciamos su oportuno consejo en el sentido de que la mundialización requiere políticas y medidas que son sensibles a las necesidades de las naciones en desarrollo. Nos complace que haya sostenido, como fundamental, el derecho de los pueblos al desarrollo. Nos unimos a él para reconocer el interés especial de nuestros amigos y colegas del continente africano. Apoyamos todo lo que está tratando de hacer para mejorar la eficiencia y la eficacia de las Naciones Uni-

das, porque esto debe permitirles concentrarse en lo que hacen mejor y para lo que están mejor equipadas.

Con esto me refiero al trabajo concreto, urgente, hecho por sus órganos y organismos y por sus profesionales y voluntarios sobre el terreno, cerca de la gente. Mucho de esto representa el desarrollo en sectores como la educación y la capacitación, que son absolutamente decisivos para que el pueblo de las naciones en desarrollo pase de la lucha cotidiana por la alimentación básica, la vivienda y las medicinas a tomar parte con éxito en la nueva economía mundial.

Ello significa que es vital la labor de organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS). Es necesario proceder urgentemente y no quedar atrás, porque se desvían fondos esenciales para resolver problemas antiguos.

Hoy las tareas vitales de las Naciones Unidas no deben quedar como rehenes del siglo XX. La Organización tiene trabajos nuevos y urgentes que realizar en favor de las naciones en desarrollo. Esta labor se puede resumir simplemente. Es asegurar que la frase "naciones en desarrollo" signifique realmente naciones que están en desarrollo en lugar de lo que demasiado a menudo tiende a ser, a saber, sólo una expresión cortés que quiere decir todo lo contrario.

La Declaración del Milenio nos ofrece a todos la posibilidad de hacer exactamente esto, con amistad y cooperación, y espero que hagamos todo lo posible por aplicar sus disposiciones. Sería la mejor forma de reconocimiento que podríamos ofrecer al Secretario General y a su personal al final de un extraordinario trabajo del año.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Excmo. Sr. João Bernardo de Miranda.

**Sr. Miranda** (Angola) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame comenzar felicitándolo, en nombre de mi Gobierno y del mío propio, por haber asumido usted la Presidencia del quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General.

También deseo felicitar, en particular, al Presidente saliente, Sr. Theo-Ben Gurirab, Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, por la manera juiciosa y dinámica en que cumplió su mandato. Asimismo

quiero expresar nuestro reconocimiento al Secretario General Kofi Annan, por sus esfuerzos generosos para hacer de las Naciones Unidas un instrumento cada vez más eficaz, capaz de enfrentar las exigencias de nuestro tiempo y de hallar y aplicar soluciones para los problemas más apremiantes del mundo.

Hace pocos días, durante la Cumbre del Milenio, los dirigentes del mundo definieron las prioridades de las Naciones Unidas para el siglo XXI y expresaron la necesidad de adaptar su estructura a las exigencias y desafíos del futuro. Durante ese acontecimiento, de trascendental importancia para la vida de los habitantes de este planeta, se reafirmó el carácter indispensable e irremplazable de las Naciones Unidas en las relaciones internacionales. Los Estados Miembros reiteraron su promesa de mantener y preservar las Naciones Unidas como mecanismo privilegiado para el diálogo y la cooperación internacionales en nombre de la paz y el bienestar de todos los pueblos.

En verdad, dado el papel de las Naciones Unidas como garante de la paz y el bienestar de los pueblos, es urgente que comencemos la aplicación de las acciones encaminadas a adaptar su estructura interna a la nueva realidad mundial. Esto permitirá a la Organización considerar y resolver rápida y eficazmente los principales problemas del mundo y evitar que sus miembros recurran a soluciones fuera del marco establecido de sus órganos principales, a saber, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

En los últimos años las Naciones Unidas procuraron, mediante cumbres mundiales, hallar soluciones globales, que gozaran de amplio consenso internacional, para los muchos infortunios que afligen a la humanidad, como las guerras locales, la degradación del medio ambiente, las violaciones de derechos humanos y el insuficiente desarrollo social, entre otros. Se esbozaron diversos planes de acción. Sin embargo, los problemas que trataron de atenuar o resolver continúan. Muchos incluso se han agravado.

Se necesita una revisión del mecanismo de aplicación de las decisiones, mediante una revitalización y fortalecimiento del sistema de las Naciones Unidas, especialmente de sus órganos principales, como el Consejo de Seguridad. Desde nuestro punto de vista, ese órgano requiere una mayor democracia interna y su composición debe reflejar la composición actual de la Organización y su diversidad geográfica. Creemos que, de este modo, la adopción de sus decisiones sería más

rápida y su actuación en la esfera del mantenimiento de la paz y la seguridad internacional sería más eficaz.

La persistencia de un clima de inseguridad e inestabilidad en una cantidad de regiones del mundo no se puede atribuir únicamente a causas internas; también deriva de la debilidad del sistema de seguridad internacional. Un reflejo de esto son las deficiencias que todavía existen, por ejemplo, en el sistema de alerta temprana de los mecanismos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Estos no siempre han correspondido a los objetivos deseados, o bien porque las misiones de mantenimiento de la paz algunas veces no se envían a debido tiempo, o bien porque, en algunos casos, no se les provee de adecuados recursos humanos, materiales y financieros. A veces esto se debe a la ambigüedad del propio mandato de la misión.

Reconocemos que la eficacia de la acción, en la esfera de la paz y la seguridad internacionales, no depende sólo de las actividades de las Naciones Unidas. Por consiguiente, debe haber un compromiso renovado de todos y cada uno de los Estados. Con respecto a este asunto, deseo aplaudir la reciente publicación del informe Brahimi.

Entendemos que la adopción de medidas a nivel nacional, regional e internacional debe formar parte de este compromiso, a fin de eliminar las fuentes de financiación de guerras locales. En el caso particular del continente africano, el más afectado por el flagelo de la guerra, el comercio ilícito de diamantes ha sido la fuente principal de apoyo para las guerras incitadas por algunos grupos rebeldes con el objetivo de derrocar regímenes democráticamente elegidos. Se han presentado algunas iniciativas nuevas con el objeto de reducir el acceso de estos "diamantes de zonas en conflicto" al mercado internacional. Mi Gobierno apoya estas iniciativas y brindará toda la cooperación necesaria para su realización.

Otro problema grave que afecta la seguridad internacional es la circulación y transferencia de armas pequeñas que fluyen a las zonas de conflicto por conducto de los grupos rebeldes. Esto tiene lugar con la connivencia de ciertos Gobiernos y redes de la delincuencia transnacional organizada. La falta de instrumentos jurídicos capaces de controlar las transacciones de estas armas está estimulando la creación de verdaderos mercados de armas, sobre todo en África. Esto está provocando un número creciente de conflictos y dificultando aún más su solución. De acuerdo con datos de

las Naciones Unidas, los efectos de estas armas en las poblaciones civiles son espantosos. Ya han tenido como resultado más muertes que las dos guerras mundiales juntas. De hecho, la cuestión de los “diamantes de zonas en conflicto” y la proliferación de armas pequeñas asume especial importancia para Angola. Es mediante la venta de diamantes extraídos ilegalmente que los rebeldes conducidos por Jonas Savimbi reconstruyeron su máquina bélica, con la que emprendieron una campaña militar en gran escala destinada a tomar el poder. Esa campaña de guerra llevó a una procesión de muerte y destrucción y es la razón principal de la inestabilidad económica de Angola. Este escenario se repite en otras regiones de África y del mundo. Por esta razón, se requiere urgentemente una solución.

El desarrollo económico y social y la subsiguiente erradicación de la pobreza, el pleno respeto de los derechos humanos, la democracia y la buena gestión pública sólo pueden lograrse en condiciones de absoluta paz y estabilidad. Es en este contexto que mi Gobierno estableció como prioridad la restitución de la paz definitiva en Angola. Como resultado de sus esfuerzos por lograr este objetivo, la situación general en Angola ha mejorado significativamente. Por esta razón, hoy estamos más seguros que nunca de lograr un futuro de paz, desarrollo y prosperidad.

Ciertamente, la guerra ha dejado de tener la misma intensidad de hace varios años y el conflicto mismo se dirige progresivamente hacia un final. Las medidas políticas y militares emprendidas por el Gobierno han reducido en gran medida la capacidad bélica de los rebeldes. Estas medidas también han permitido al Gobierno retomar el control sobre casi todo el país.

Más de 12.000 efectivos militares rebeldes han abandonado sus armas y se han unido a los esfuerzos de reconstrucción y reconciliación nacional. Los que persisten en la guerra tienen cada vez menos espacio y sus actividades hoy se limitan a ataques armados aislados contra blancos civiles, con el objetivo de destruir y saquear bienes del pueblo.

Las medidas militares adoptadas por el Gobierno representan un recurso necesario y legítimo destinado a detener la violencia desencadenada por los rebeldes de la UNITA, que ponen en peligro la existencia misma del sistema democrático angoleño. Sin embargo, a pesar de que las medidas en marcha encaminadas a lograr el control total de nuestras fronteras nacionales y eliminar los restantes grupos armados criminales están

produciendo un efecto positivo en la búsqueda de la paz, no constituyen nuestra única opción para la resolución del conflicto armado.

Simultáneamente, continuaremos aplicando otras medidas destinadas a garantizar el cumplimiento total del Protocolo de Lusaka, que para nosotros sigue siendo una base válida para la solución del problema angoleño. En este contexto, reiteramos nuestra disposición a continuar integrando en nuestra sociedad a todos aquellos que decidan abandonar la opción de la guerra.

La comunidad internacional y las Naciones Unidas en particular todavía tienen un papel activo que desempeñar en el proceso de restauración de la paz en Angola, continuando con la aplicación e intensificación de las sanciones contra los rebeldes conducidos por Jonas Savimbi.

El reciente nombramiento por el Secretario General de los miembros del mecanismo para supervisar la aplicación de las sanciones contra los rebeldes de la UNITA, de conformidad con la resolución 1295 (2000) del Consejo de Seguridad, contribuirá a aumentar la vigilancia internacional de posibles violaciones. Ello restará bases de apoyo a la rebelión armada en Angola. Esperamos que todos los Miembros de las Naciones Unidas brinden su cooperación a ese órgano.

Sin embargo, el mejoramiento significativo de la situación en Angola no ha producido un fin inmediato de los efectos de la guerra en la vida de las personas. La situación en materia humanitaria continúa siendo crítica y por esa razón formulamos un llamamiento a la comunidad internacional para que aumente su asistencia a las poblaciones necesitadas.

La evolución positiva de la situación no se limita a la esfera político-militar; también se ha extendido al sector macroeconómico. Angola continúa en el camino de las reformas económicas que han merecido la confianza de las instituciones internacionales. Este progreso llevó a la firma de un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional relativo a la aplicación de un programa controlado.

Esperamos que la comunidad internacional contribuya en forma sustancial mediante la inversión de capital durante la etapa de recuperación de la economía angoleña, apoyando la estabilidad y el crecimiento. Angola dictó leyes para proteger la inversión extranjera mediante incentivos y garantías.

La situación internacional continúa caracterizada por la violencia y la tensión en diversas partes del mundo, que constituyen una seria amenaza a la paz y la estabilidad. Angola está seriamente preocupada por la continuación del conflicto en la República Democrática del Congo, en vista de su grave repercusión para la estabilidad y el desarrollo de la región central de África. La situación en ese país vecino, que tiene más de 2.000 kilómetros de frontera común con Angola, sigue siendo inestable y compleja. Si no se toman medidas apropiadas, se corre el riesgo de un serio empeoramiento.

La solución del conflicto congoleño debe producirse, fundamentalmente, mediante la aplicación del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. A pesar de sus deficiencias, que quizás requieren una nueva lectura, continúa siendo la única base aceptable para todas las partes involucradas. El Acuerdo respeta la soberanía y la integridad territorial de la República Democrática del Congo. Las fuerzas invasoras deben retirarse completamente del territorio congoleño y cesar inmediatamente de apoyar la desestabilización de ese país.

Estas condiciones, además del diálogo intercongoleño, fundado en una base realista que incluya el reconocimiento inequívoco de la autoridad del Gobierno de Kinshasa, será fundamental para el éxito del proceso de paz. Angola reitera su compromiso de continuar realizando los esfuerzos necesarios, junto con el mediador, el Presidente Frederick Chiluba, de Zambia, y con otras partes en el Acuerdo de Lusaka, hasta que se encuentre una salida para el conflicto.

En Sierra Leona la continuación de las hostilidades continúa demorando la pacificación del país. Angola apoya las iniciativas regionales dirigidas a reactivar el proceso de paz y condena los ataques contra el personal y las fuerzas de las Naciones Unidas. Apoyamos las medidas encaminadas a someter a la justicia internacional a los principales responsables de las atrocidades cometidas contra el pueblo de ese país.

En Somalia, el progreso logrado en la conferencia nacional condujo al restablecimiento de algunas instituciones nacionales y el país está más cerca de la paz. Angola alienta la continuación de estos esfuerzos y espera que en el futuro cercano Somalia pueda volver a ocupar, de hecho, su legítimo lugar en la comunidad internacional.

En el Cuerno de África, el conflicto entre Etiopía y Eritrea ha sufrido cierta evolución positiva tras la firma, en Argel, del Acuerdo de cesación de las hostili-

dades. Esperamos que las dos partes cumplan sus compromisos en virtud del Acuerdo y creen condiciones para el establecimiento de relaciones de buena vecindad y cooperación.

De manera similar, continuamos siendo optimistas con respecto a la resolución del conflicto en el Sáhara Occidental mediante la aplicación del plan de paz de las Naciones Unidas.

Angola está siguiendo con particular atención la situación en Zimbabwe, nuestro país hermano, y apoya los esfuerzos del Gobierno de ese país para hallar una solución justa y equitativa para el problema de la tierra heredado del período colonial. En este contexto, compartimos y apoyamos plenamente la posición expresada por la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC) y el Movimiento No Alineado sobre la reforma agraria en Zimbabwe.

En el Oriente Medio, la cuestión de Palestina constituye la causa fundamental del conflicto en la región. Angola reafirma su apoyo al derecho del pueblo palestino a la libre determinación. La solución de este conflicto debe abarcar un compromiso político entre las partes interesadas y la aplicación eficaz de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de otros entendimientos alcanzados.

Hace menos de un año, el pueblo de Timor Oriental obtuvo finalmente el ejercicio de su derecho a la libre determinación. Angola se siente complacida y recompensada por este logro histórico, por cuanto fue uno de los países que lucharon en las Naciones Unidas y en otros foros internacionales por el derecho del pueblo de Timor a elegir libremente su propio destino.

La comunidad internacional y las Naciones Unidas en particular, que son responsables por la gestión del período de transición, no pueden permitir que el actual clima de violencia, provocado por las milicias con el objetivo de impedir la independencia del territorio, se imponga sobre la voluntad de un pueblo que ya ha sufrido durante decenios el flagelo del colonialismo y la dominación extranjera. Angola condena categóricamente estos actos de violencia, que han dado por resultado grandes pérdidas de vidas, destrucción y caos. Angola exhorta al Consejo de Seguridad a que tome las medidas adecuadas para asegurar su inmediata cesación.

En los dos últimos años la economía mundial ha registrado una clara recuperación desde la crisis que

conmovió a Asia. Las economías industriales y los llamados mercados emergentes son cada vez más fuertes y están logrando tasas de crecimiento importantes. Sin embargo, el actual orden económico mundial sigue estando caracterizado por marcadas distorsiones entre el Norte y el Sur. Mientras el Norte disfruta de una prosperidad sin precedentes, el Sur continúa sufriendo la pobreza y la injusticia social. A estos males contribuyen las medidas económicas restrictivas impuestas en forma unilateral. El embargo contra Cuba es un ejemplo: sus principales víctimas son los estratos más vulnerables de su población. Seguiremos apoyando el levantamiento del embargo.

El objetivo internacional de reducir a la mitad, para 2015, el porcentaje de la población del mundo que vive en la extrema pobreza exigirá enérgicos esfuerzos, sobre todo de parte de los países más ricos y las instituciones financieras internacionales. En particular, será necesario aliviar la carga de la deuda externa, ya que sólo el pago de sus servicios absorbe una gran parte de los recursos financieros de los países en desarrollo.

Al mismo tiempo, serán necesarias medidas para atenuar las consecuencias negativas de la mundialización. Pese al hecho de que ha fortalecido el espíritu de comunidad en las relaciones económicas internacionales, la mundialización ha beneficiado más a los países ricos que a los subdesarrollados. El programa de ajuste estructural que se está aplicando en muchos países en desarrollo debe tener en cuenta necesidades reales y concretas, ya que muchas de las medidas impuestas por las instituciones financieras internacionales han provocado graves dificultades, sobre todo de índole social.

Para concluir mis observaciones, deseo señalar la necesidad de prestar más atención a la situación económica del continente africano. Esto debe hacerse de forma tal que facilite su integración al mercado mundial, particularmente por medio de la transferencia de tecnología y el incremento de la inversión productiva.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Excm. Sra. María Eugenia Brizuela de Ávila, Ministra de Relaciones Exteriores de El Salvador.

**Sra. Brizuela de Ávila** (El Salvador): Es motivo de gran satisfacción felicitar a Su Excelencia el Sr. Harri Holkeri, ex Primer Ministro de Finlandia, por su elección para presidir las deliberaciones del quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General dado que ello es fiel reflejo de las virtudes personales y de la experiencia diplomática que le caracterizan.

Asimismo me complace manifestar nuestras más sinceras felicitaciones a Su Excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores de Namibia, Sr. Theo-Ben Guribab, por la meritoria labor realizada en el período de sesiones anterior, y en particular por las acciones desplegadas en la coordinación de las actividades preparatorias de la Cumbre del Milenio.

Especial mención merece el Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su entrega infatigable para promover el mandato de nuestra Organización, así como por su visión sobre el fortalecimiento de su labor futura, contenida en su excelente informe: "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI".

Con relación a la situación en El Salvador, el proceso de cumplimiento de los Acuerdos de Paz ha sido una labor excepcional, ardua y altamente compleja, que ha sido posible con la decidida voluntad política del Gobierno, así como por la disponibilidad del pueblo salvadoreño y de todas las fuerzas políticas del país, esfuerzos nacionales que han contado con la apreciada colaboración de la comunidad internacional, en particular del Grupo de Países Amigos, que siempre estuvo cerca de nosotros, y de las Naciones Unidas, cuya labor de verificación contribuye a que los salvadoreños logremos edificar la paz y alcanzar la reconciliación nacional.

Ahora nos encontramos en una nueva etapa de nuestra historia en la que imperan las libertades políticas y económicas, constituyendo la continuidad de un proceso más amplio y profundo, que requiere del concurso y la participación de todos los sectores nacionales y del renovado apoyo de la comunidad internacional para consolidar los progresos alcanzados y avanzar hacia formas más humanas y solidarias de convivencia, en el marco que la misma institucionalidad y gobernabilidad democrática nos impone. En esta etapa hemos abierto nuevas posibilidades y oportunidades para que todos los sectores del país se beneficien de una paz en democracia, asumiendo conjuntamente el reto de continuar trabajando para disminuir las disparidades existentes en la sociedad, particularmente las económicas y sociales.

En esa orientación, la pobreza, en sus diferentes manifestaciones, se ha constituido, hoy y siempre, en un problema de carácter estructural del que no es ajeno ningún país del mundo y al cual, en nuestro caso, le estamos otorgando una atención prioritaria, no sólo

para evitar que estos fenómenos atenten contra nuestra incipiente democracia, que tanto dolor y sangre le ha costado a nuestro pueblo, sino para darle a ésta la debida sustentación y contenido social.

Es en función de ello que el Presidente de El Salvador, Francisco Flores, ha centrado su plan de gobierno en lograr incrementar los niveles de bienestar y progreso de todos los salvadoreños, concentrando su acción en los sectores más vulnerables y desposeídos para mejorar su calidad de vida mediante una política de generación de empleo y oportunidades de trabajo a través del incremento de la productividad, la promoción del comercio y el fomento de las inversiones bajo un criterio de responsabilidad compartida.

Creo oportuno destacar, tal como ya lo ha expresado el Presidente Flores en este foro, que el futuro de nuestra nación está en nuestras propias manos, debiendo asumir cada individuo, cada grupo y cada sector de nuestra sociedad sus propias responsabilidades y obligaciones para superar los problemas y obstáculos que permitan promover el crecimiento y el desarrollo humano sostenibles.

Asimismo, el Presidente Flores ha hecho énfasis en que en un mundo globalizado e interdependiente, la solidaridad y la cooperación internacional se vuelven fundamentales para complementar los esfuerzos de las naciones en desarrollo a fin de enfrentar conjuntamente y con mayor capacidad los desafíos de carácter global, debiendo entenderse que no es en el sentido de que la comunidad internacional y, en particular, los países industrializados los que resuelvan nuestros problemas sino, más bien, que contribuyan a la creación de un entorno internacional con oportunidades, incluyendo políticas de mayor apertura para el acceso a sus mercados de los productos de los países en desarrollo, a las oportunidades de inversión, a la transferencia de tecnología e información, y para cumplir con los compromisos a fin de mejorar la asistencia para el desarrollo.

Sabemos que tenemos una enorme y compleja tarea por delante, para lo cual esperamos seguir contando con el valioso respaldo de las instituciones multilaterales y de la comunidad de naciones, con la que compartimos intereses y problemas comunes, especialmente la misión colectiva de preservar y consolidar la paz después de los conflictos. Al respecto, al encontrarnos celebrando el Año Internacional de la Cultura de Paz, deseo reiterar la importancia que El Salvador asigna a la continuidad de los esfuerzos orientados al

fortalecimiento de una cultura de paz, especialmente en la víspera de iniciar el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo.

En Centroamérica, desde 1987, cuando se firmó el Acuerdo sobre el "Procedimiento para establecer una paz firme y duradera en Centroamérica", nuestros pueblos acogieron con esperanza y apoyaron las iniciativas nacionales, regionales e internacionales para lograr la pacificación en el área, que finalmente culminaron con acuerdos específicos que permitieron finalizar con los conflictos armados en los países afectados, así como llevar a cabo profundas transformaciones políticas e institucionales, que han contribuido a mejorar las condiciones de vida de todos los pueblos de la región.

En ese camino, se han adoptado y puesto en práctica medidas y mecanismos que, en un sentido amplio, han permitido garantizar los derechos humanos y las libertades fundamentales, constituyendo la base de sustentación para que Centroamérica iniciara su vida democrática, libre de conflictos armados y con gobiernos legítimos y soberanamente electos, los cuales, en cumplimiento de sus responsabilidades históricas, han institucionalizado y desarrollado un proceso de consultas para coordinar y armonizar esfuerzos dirigidos a superar las causas profundas de los conflictos y evitar retrocesos en los avances logrados.

Es importante reiterar ante este foro que los países centroamericanos hemos reafirmado nuestros compromisos para hacer de Centroamérica una región de paz, libertad, democracia y desarrollo y, muy especialmente, impulsar en forma gradual y progresiva la unión centroamericana como el mejor camino para asegurar un futuro próspero a la región y, a la vez, fortalecer nuestra capacidad para enfrentar en mejor forma nuestros problemas, así como los nuevos desafíos derivados de la globalización e interdependencia.

No hay duda de que los progresos alcanzados a nivel regional para coordinar y unificar la política interna y externa de los países de la región representan prueba fehaciente de la firme voluntad de nuestros gobiernos de hacer prevalecer el criterio de unidad ante el divisionismo. En nuestra opinión, creemos que existen más elementos que nos unen que los que nos separan, y no tenemos duda en afirmar que en un contexto mundializado e interdependiente, la viabilidad de Centroamérica dependerá del esfuerzo conjunto por concretar un destino histórico común. Es por ello que constituye un imperativo reencauzar nuestro proceso conforme a



las exigencias, aspiraciones y necesidades de nuestro pueblo centroamericano, a través de programas concretos de beneficios directos y tangibles para nuestra gente.

Permitáseme referirme ahora a otros temas importantes de la agenda y la realidad internacional, que son de interés para el Gobierno de El Salvador.

Hace unos días concluimos la Cumbre del Milenio y podemos decir que nos sentimos esperanzados con los resultados obtenidos en las deliberaciones, que se han visto reflejados en la Declaración Final, particularmente por los compromisos asumidos para fortalecer la paz, la seguridad y el desarme, en especial la eliminación de las armas de destrucción en masa, la lucha contra la delincuencia transnacional en todas sus dimensiones, incluyendo el problema global de las drogas y sus delitos conexos, el tráfico ilícito de armas pequeñas y el terrorismo internacional, entre otros.

Asimismo, nos sentimos esperanzados por los compromisos adoptados en un punto altamente sensible y preocupante para nuestros países como es el tema del desarrollo y la erradicación de la pobreza y por la necesidad de que exista un sistema comercial y financiero multilateral abierto, equitativo, basado en normas, previsible y no discriminatorio, así como por los compromisos para que tenga éxito la reunión intergubernamental de alto nivel sobre la financiación del desarrollo.

Particular mención merece la decisión de reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de habitantes del planeta cuyos ingresos sean inferiores a un dólar por día, incluyendo la reducción del hambre y el acceso al agua potable, así como la de promover la igualdad de acceso a los distintos niveles de enseñanza y la igualdad de género, además de reducir la mortalidad materna y la propagación de otras enfermedades, incluyendo el SIDA, y promover la protección de las personas vulnerables.

De igual manera se destacan los compromisos adquiridos para la preservación del medio ambiente y la intensificación de los esfuerzos para reducir el número y los efectos de los desastres naturales, así como aquellos contraídos en el campo de los derechos humanos, la democracia y la buena gestión de los asuntos públicos.

El fortalecimiento de las Naciones Unidas, en nuestra opinión, es un tema que merece una considera-

ción extraordinaria en virtud de que la situación que actualmente presenta la Organización respecto del cumplimiento de su mandato, y que se ha reflejado en los últimos diez años más que en cualquier otra época de su existencia, es una crisis de confianza, credibilidad y capacidad, que ha fortalecido la convicción en la mayoría de los Estados Miembros en la necesidad impostergable de introducir cambios sustantivos en la estructura orgánica y en el proceso de toma de decisiones, conforme a las realidades que caracterizan el orden internacional actual, muy diferentes a las existentes cuando se adoptó la Carta de las Naciones Unidas.

La situación internacional de nuestros días es más compleja, multifacética e incierta, en la cual se conjugan problemas y conflictos que han estado permanentemente en la agenda internacional con nuevos desafíos y amenazas que trascienden las fronteras nacionales, incluyendo aquellos que atentan contra la seguridad, la soberanía e independencia de los Estados que, en su conjunto, justifican aún más la existencia de las Naciones Unidas, así como la vigencia de sus propósitos y principios.

Reconocemos y celebramos los cambios introducidos en la estructura orgánica, funcional y administrativa de las Naciones Unidas, orientados a mejorar su eficiencia. Sin embargo, compartimos la opinión generalizada sobre la necesidad imperativa de realizar una reforma integral, que debe ser complementada con transformaciones sustantivas en los principales órganos, no sólo para el mejor cumplimiento de su mandato sino para que a la vez se superen las contradicciones que subyacen en las disposiciones de la Carta, que harían verdaderamente democrático y transparente el funcionamiento del sistema.

En primer lugar, tenemos que reconocer que desde hace muchos años se ha cuestionado el mandato del Consejo Económico y Social (ECOSOC), razón por la cual estimamos necesario reiniciar negociaciones que permitan adoptar medidas para revitalizar una de las funciones principales de las Naciones Unidas como es la de promover el desarrollo económico y social, en particular otorgándole prioridad al desarrollo sostenible, con especial énfasis en el combate a la pobreza, la lucha contra las drogas y el SIDA, la protección del medio ambiente y el respeto de los derechos humanos, todo ello en concordancia con los compromisos de la Declaración del Milenio y particularmente con los objetivos que persigue la diplomacia preventiva. Con este propósito, consideramos conveniente reexaminar la iniciativa

para crear un consejo de seguridad económica, encargado de atender los problemas del desarrollo.

En segundo lugar, estimamos de trascendental importancia examinar y evaluar las funciones y poderes de la Asamblea General, dado que ésta es un órgano esencial y el más representativo de la estructura de la Organización. Sin embargo, sus decisiones son limitadas y no vinculantes para los Estados Miembros, por lo que se deben realizar esfuerzos orientados a robustecer y ampliar sus competencias como foro político para asegurar el verdadero papel que debe desempeñar en los asuntos mundiales, especialmente otorgándole una mayor responsabilidad en el proceso de toma de decisiones, con lo que no sólo se fortalecerían la democratización y la transparencia en las acciones de la Organización, sino que se les otorgaría la legitimidad que requiere una acción colectiva.

En tercer lugar, la reforma del Consejo de Seguridad que, desde nuestro punto de vista, constituye uno de los desafíos más grandes para los Estados Miembros. Para mi Gobierno es objeto de preocupación que después de siete años de negociaciones no se hayan logrado progresos en los aspectos sustantivos relativos a la categoría, el número y los privilegios de los nuevos miembros, así como sobre la cuestión del veto, que actualmente es un privilegio exclusivo de los miembros permanentes.

Las diferencias existentes y las posiciones inflexibles son inaceptables en tanto generan una situación que a nuestro parecer contribuye a la falta de credibilidad y pérdida de confianza en el sistema de seguridad colectiva, siendo de urgencia inaplazable tratar de superar diferencias y otorgar concesiones mutuas que nos conduzcan a un acuerdo general, justo y equitativo para lograr el objetivo de la reforma y concretar las aspiraciones y legítimos intereses de la mayoría de países de la comunidad internacional.

En cuanto a El Salvador, nos adherimos a las justas demandas, tantas veces expresada en este foro, de que se aumente el número de miembros permanentes y no permanentes, incluyendo a países industrializados y en desarrollo, reflejando fielmente la configuración mundial actual, en un número que sea representativo de la actual membresía de la Organización, con igualdad de competencias y el debido respeto al principio de la distribución geográfica equitativa, y que el uso del privilegio del veto pueda limitarse al Capítulo VII de la Carta.

Permítaseme pasar a referirme a otros temas importantes que forman parte de la agenda de esta Asamblea del Milenio, debido a que tienen repercusiones en los Estados Miembros y en la paz y la seguridad internacionales, así como por su gravitación en la situación presente y futura de nuestra Organización.

En nombre del pueblo y Gobierno de El Salvador, damos la bienvenida a Tuvalu como nuevo Estado Miembro de las Naciones Unidas, hecho que confirma el derecho de los pueblos a estar representados en la Organización mundial y el carácter universal de la misma.

La Carta de las Naciones Unidas se adoptó en nombre de los pueblos que constituyen la comunidad internacional y, en consecuencia, las Naciones Unidas no pueden ni deberían cerrar la puerta a ningún pueblo que exprese soberanamente el deseo y la voluntad de estar representado en la Organización mundial. Permítaseme referirme al caso especial que en los últimos ocho años hemos estado discutiendo en la Mesa de la Asamblea General, relativo a la necesidad de examinar la situación internacional excepcional de la República de China en Taiwán, a fin de garantizar que se respete plenamente el derecho fundamental de sus 23 millones de habitantes a participar en las actividades de las Naciones Unidas.

Apoyamos el establecimiento de un grupo de trabajo de la Asamblea General para examinar el espacio apropiado que merece en los organismos internacionales. Queremos dejar muy claro que nuestro apoyo a esta iniciativa no puede calificarse como una intervención en los asuntos internos de un Estado Miembro, ni como una oposición a la reunificación pacífica del pueblo chino, sino como el reconocimiento del derecho a realizar la aspiración justa de una población que ejerce derechos democráticos, con la cual nos hemos relacionado desde hace más de cincuenta años.

El Salvador participó con mucho interés en la Conferencia de las Partes del año 2000 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares reconociendo que, aun cuando sus resultados no fueron los más deseados, se lograron acuerdos y decisiones que constituyen un paso alentador en los esfuerzos para alcanzar los objetivos del régimen de desnuclearización, alentando a los Estados nucleares a actuar de buena fe, a cumplir con sus obligaciones y responsabilidades internacionales y a continuar negociaciones que eliminen la amenaza del espectro de la

guerra nuclear. Con esas ideas nos unimos a los miembros de la comunidad internacional que han expresado su firme apoyo a la propuesta del Secretario General de convocar a una conferencia internacional para buscar formas de eliminar este peligro nuclear.

En relación con las armas convencionales, deseamos hacer referencia específica a las armas pequeñas y ligeras, en consideración a que El Salvador vivió la trágica experiencia de un conflicto armado en la década de 1980, que se vio intensificado y prolongado precisamente por el ingreso y la propagación de este tipo de armas que ingresaron ilegalmente al país para abastecer a los grupos irregulares, pero que también llegaron a manos de otros sectores de la población, teniendo como resultado un gran número de pérdidas de vidas humanas y el fenómeno de desplazados y refugiados de las zonas conflictivas, situación última que fue solucionada después de la firma de los Acuerdos de Paz de 1992.

Las armas pequeñas y ligeras no sólo inciden en los conflictos, sean internos o internacionales, sino que el tráfico se convierte en un peligro para la seguridad pública y para la estabilidad, así como para la democracia y la soberanía de los Estados cuando dichas armas son utilizadas en actividades que constituyen amenazas transnacionales, como el terrorismo, el tráfico de drogas, el lavado de dinero y la delincuencia común y transnacional, razón por la cual apoyamos decididamente la conferencia internacional sobre el tráfico ilícito de armas en todos sus aspectos que se celebrará en el año 2001.

En cuanto a los conflictos internos o internacionales, que continúan ocupando la atención de la comunidad internacional y de nuestra Organización, no podemos más que expresar nuestra preocupación y lamentar que no se hayan alcanzado acuerdos que garanticen la paz, a pesar de los esfuerzos multilaterales realizados. Exhortamos a las partes directamente interesadas en cada uno de los países en conflicto a abandonar intereses individuales o de grupo para que en un esfuerzo de unidad nacional se puedan alcanzar acuerdos políticos que hagan viable una paz duradera y permanente, conforme a las aspiraciones de los pueblos.

Permítaseme hacer referencia al caso del Medio Oriente, sobre el cual consideramos que las recientes negociaciones en Camp David son un paso importante en el difícil camino hacia la paz, pero tenemos la esperanza de que finalmente se logrará una paz firme y du-

radera, dentro de fronteras seguras para todos los pueblos de la región.

Para finalizar, deseo enfatizar que la Cumbre y la Asamblea del Milenio constituyen un acontecimiento histórico que podría marcar el inicio de una nueva era en el orden internacional. De hecho, la Declaración del Milenio constituye un ambicioso pero imprescindible programa para resolver colectivamente los problemas comunes. De ahí la imperiosa necesidad de que los compromisos asumidos se vuelvan una realidad y que en el corto plazo se den muestras concretas de voluntad política para llevarlos a la práctica. Los pueblos y gobiernos del mundo en desarrollo estaremos atentos y pondremos todos nuestros esfuerzos para cumplir a cabalidad los compromisos adoptados los cuales, desde un punto de vista realista, requieren del decidido apoyo del mundo desarrollado para concretarlos.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Estado y Ministro de Relaciones Exteriores, de Cooperación y de la Comunidad de Habla Francesa del Gabón, Excmo. Sr. Jean Ping.

**Sr. Ping** (Gabón) (*habla en francés*): Recibo con agrado la oportunidad y el honor de hacer uso de la palabra en nombre del Gabón en este período de sesiones de la Asamblea General, que si bien es ordinario no es menos excepcional.

En efecto, este período de sesiones no sólo nos prepara para ingresar plenamente al tercer milenio sino que también, y por sobre todo, se celebra en un momento de la historia de la humanidad que suscita nuevas perspectivas alentadoras en las mentes de los seres humanos de todo el mundo en cuanto a un futuro mejor.

Este es el motivo por el cual, Sr. Presidente, acogemos con agrado su designación para ocupar la Presidencia del quincuagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea. En efecto, estamos convencidos de que sus condiciones de estadista y su rica experiencia personal son garantía del éxito de nuestros trabajos. Teniendo esto en cuenta, el Gabón, como Vicepresidente, le dará su total cooperación a fin de que este período de sesiones pueda satisfacer efectivamente nuestras expectativas.

Me complace expresar mi profundo agradecimiento a su predecesor, el Sr. Theo-Ben Gurirab, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Namibia, por la manera eficiente en que desempeñó su mandato.

Por nuestra parte, queremos dar una cálida bienvenida al Estado de Tuvalu, que acaba de unirse a la gran familia de las Naciones Unidas.

Deseo rendir un sincero homenaje a nuestro Secretario General Sr. Kofi Annan, por sus constantes empeños por concretar los ideales de nuestra Organización.

Han transcurrido 55 años desde que “Nosotros los pueblos de las Naciones Unidas” decidimos mantener la paz y la seguridad internacionales, lograr la cooperación internacional para solucionar los problemas económicos y sociales internacionales y fomentar el respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales sin distinción de raza, idioma o religión.

Estas son las misiones primordiales establecidas en la Carta de las Naciones Unidas, que en su Artículo 55 recomienda la creación de las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones y, añadiría, dentro de ellas.

La Carta de San Francisco estableció claramente una estrecha correlación entre la paz y el desarrollo. En efecto, sin paz no puede haber desarrollo y sin desarrollo no puede haber paz justa y duradera. Reconocemos que es difícil crear condiciones de prosperidad creciente para la mayor cantidad en un entorno donde reinan el caos y el desorden. En este sentido, el caso de África es particularmente revelador. Cuando después del fin de la guerra fría el mundo pareció encaminarse hacia una situación promisoriosa debido a la reducción paulatina de los conflictos entre Estados, el continente africano fue repentinamente víctima de enfrentamientos armados de una violencia sin precedentes. Volvieron a despertar los antagonismos adormecidos, cuya primera manifestación fue el choque de las armas y el desdén por las normas humanitarias fundamentales.

Muchos de nuestros países están bajo el yugo de los señores de la guerra y se han convertido en entidades caóticas e ingobernables que ahora requieren la asistencia humanitaria. A pesar de las 50 o más operaciones de mantenimiento de la paz que se han emprendido desde la creación de las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad ha mostrado sus limitaciones frente a las crisis, especialmente en África. La República Democrática del Congo, Angola, Sierra Leona y Somalia son todos casos que en forma reciente han puesto a prueba la solidaridad de las Naciones Unidas.

En materia de desarrollo, el mundo ha presenciado un progreso económico sin precedentes en los últimos 55 años. Países que eran subdesarrollados hace no mucho tiempo se han convertido en centros dinámicos de la actividad económica mundial. Pero hay otro hecho: la vasta mayoría de nuestros países y pueblos sigue siendo desesperadamente pobre.

En su mensaje dedicado a conmemorar el Día Mundial de la Paz, Su Santidad el Papa Juan Pablo II escribió:

“Al comienzo de un nuevo siglo, la única cuestión que más desafía a nuestras conciencias humanas y cristianas es la de la pobreza de innumerables millones de hombres y mujeres.”

De conformidad con la Memoria (A/55/1) del Secretario General sobre la labor de la Organización de 30 de agosto de 2000, casi la mitad de la población del mundo debe contentarse con vivir con menos de 2 dólares diarios por persona, en tanto que 300 millones de africanos no tienen siquiera un dólar diario para subsistir. Además, esta pobreza está empeorando, en especial por la rápida propagación del SIDA, otro flagelo que ha causado estragos, provocado sufrimientos, dividido y diezmado a familias enteras en África y en todo el mundo. En algunos países africanos, el SIDA se ha convertido incluso en la principal causa de muerte.

Estos son elementos de desestabilización. Si bien son todos diferentes, en conjunto crean desorden y tornan inciertas a las relaciones internacionales. Pero no tengo simplemente el propósito de proporcionar una lista de todos los males con los cuales la Asamblea está demasiado bien familiarizada y que las Naciones Unidas enfrentan constantemente. Tampoco desconocemos los esfuerzos realizados y el progreso logrado. Más bien, deseo recalcar —aquí estoy de acuerdo con la Asamblea— que las Naciones Unidas y el sistema multilateral no tienen suficientes recursos para enfrentar estos importantes desafíos. Hemos estado trabajando sobre esto desde hace mucho tiempo. No podemos ceder ante el desaliento. Estamos obligados a dar el impulso necesario a nuestros actos.

¿Cómo vamos a hacer esto? Primero, pasando de una cultura de guerra a una auténtica cultura de paz. La dedicación del Gabón al ideal de paz, que es un elemento constante de su política exterior, deriva su fortaleza de las mismas raíces de la civilización bantú. Tenemos el deber de dar su debido lugar a las virtudes del diálogo y la tolerancia entre los pueblos y las

naciones, virtudes que practicamos en nuestros hogares y familias y que mi país, por medio de la intercesión personal del Presidente Omar Bongo, un mediador incansable, ha convertido en un principio de cultura política y diplomática.

Por lo tanto, debemos volver a nuestras raíces. Es decir, debemos regresar a aquellos preceptos tradicionales que tienen hoy más fuerza que nunca, dado que en la actualidad la paz es muy a menudo amenazada no desde fuera de nuestros territorios sino desde dentro. Debemos adaptar la Carta de las Naciones Unidas a estas nuevas situaciones, en particular ajustando el mandato del Consejo de Seguridad con respecto a las crisis internas.

En este contexto, acogemos con beneplácito la publicación del informe del Grupo Especial de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas, presidido por el Sr. Brahimi. Estamos convencidos de que este informe ayudará a promover un nuevo enfoque con respecto a las operaciones de mantenimiento de la paz. Si bien las operaciones de mantenimiento de la paz son necesarias como medio de respuesta, no obstante son insuficientes. Lo que estará en juego en el tercer milenio no ha de ser simplemente el logro de la cesación del fuego entre los adversarios en conflictos abiertos sino también la capacidad para cortar de raíz los conflictos por medio de medidas tendientes a eliminar las causas profundas de la violencia.

Una medida importante sería la creación o el fortalecimiento del mecanismo de seguridad regional para que nos permita solucionar los conflictos por medio del diálogo y la negociación, lo que contribuiría a reducir de manera considerable los gastos militares y asignar los recursos así liberados a otras necesidades del desarrollo.

A nivel subregional, por lo tanto, el Gabón contribuye, en cooperación con los demás Estados del África central, a la instauración de un clima de confianza después de la aplicación de la diplomacia preventiva.

Por ejemplo, los Jefes de Estado de nuestra subregión han establecido el Consejo de Paz y de Seguridad de África Central (COPAX), un órgano para la cooperación militar y política entre los Estados miembros de la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), con el objetivo de promover medidas para mantener y consolidar la paz y la seguridad. El COPAX tiene una fuerza multinacional y un mecanismo de alerta para el África central.

El Gobierno gabonés ha tomado medidas prácticas y financieras para el inicio efectivo de las actividades del MARAC, cuya sede está en el Gabón. Huelga decir que, con el apoyo de las Naciones Unidas y de otros socios, ese instrumento desempeñará plenamente el papel que le corresponde.

En un contexto regional más amplio, el 19 de noviembre de 1999 se creó en Libreville la Comisión del Golfo de Guinea, compuesta por nuestro vecino Nigeria y siete países costeros del África central. Se trata de un marco similar al anterior para la acción concertada, la prevención, la gestión y la solución de los conflictos.

Finalmente, es importante fortalecer el dispositivo multilateral de desarme y no proliferación. El Gabón ha ratificado la Convención sobre las minas antipersonal, la Convención sobre las armas químicas y el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y seguirá apoyando activamente los esfuerzos internacionales de desarme alentando el proceso que se acaba de iniciar para luchar contra el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. Reviste especial importancia la convocación para el verano de 2001 de una conferencia internacional sobre este último tema, muy especialmente porque es evidente que la mayoría de los conflictos en África y en todo el mundo los alimentan los traficantes de armas, drogas y diamantes, con el apoyo, entre otros, de una serie de importantes empresas multinacionales que se benefician con ganancias mal adquiridas, proporcionan armas y drogas a las zonas en conflicto y participan en las operaciones de blanqueo de dinero.

Igualmente apoyamos sin reservas la creación de una Corte Penal Internacional y defendemos firmemente la pronta entrada en vigor del Estatuto de Roma.

En cuanto al fortalecimiento de la lucha contra la pobreza y el establecimiento de una nueva cooperación al servicio del desarrollo, el continente africano reconoce que le corresponde la responsabilidad primordial respecto a su recuperación económica y que el éxito en esa tarea depende sobre todo de sus propios esfuerzos. Pero, en momentos en que el mundo entra alegremente en el siglo XXI, África, que ha quedado marginada, está cayendo en manos de la miseria y la pobreza. La gravedad de la crisis que atraviesa África y la importancia de los medios que se necesitan exigen que la comunidad internacional apoye sus esfuerzos con un aumento de los recursos en condiciones preferenciales,

la expansión del comercio y de los intercambios y el alivio de la deuda.

En enero pasado se celebró en Libreville una reunión de concertación sobre la triste cuestión de la pobreza, a la que asistieron los Jefes de Estado y de Gobierno de los países del África subsahariana y las instituciones de Bretton Woods. En ella se presentó una nueva manera de abordar la erradicación de la pobreza para el año 2015. Durante esa cumbre económica, los Jefes de Estado y de Gobierno hicieron recomendaciones a fin de examinar las perspectivas del continente en el inicio del nuevo milenio y los desafíos que habrá que enfrentar para acelerar el crecimiento económico y eliminar la pobreza.

No cabe duda de que la eliminación de la pobreza exige un crecimiento económico mucho más rápido y que sus frutos beneficien a un mayor número de personas. En este sentido, la justicia social debe ser nuestra mejor guía si queremos que el desarrollo y el crecimiento económico produzcan resultados beneficiosos y mejor repartidos.

Nuestros Jefes de Estado y de Gobierno se han comprometido a redoblar sus esfuerzos para promover un crecimiento firme y duradero a fin de reducir la pobreza. Además, reiteraron su determinación de acelerar el proceso de integración subregional y regional ya iniciado este año en Lomé con la creación de la Unión Africana.

Un mundo abierto e interdependiente necesita mecanismos para conservar el equilibrio y contribuir a la promoción de la justicia evitando la agresión contra los individuos y contra la naturaleza. También necesita la participación de todos los países y pueblos en el desarrollo, así como la eficacia en las relaciones internacionales mediante el fomento de la transparencia, la previsibilidad y la estabilidad de las relaciones internacionales.

Una de las soluciones podría consistir en que —y comparto al respecto la opinión de muchos expertos— la cooperación internacional al servicio del desarrollo abarque no sólo la asistencia, sino también todas las actividades necesarias para garantizar en el mundo un desarrollo sostenible centrado en el ser humano.

De esa manera se podría acordar que la asistencia para el desarrollo contribuya primero a establecer las condiciones nacionales necesarias para el desarrollo y a luchar contra la pobreza, la cual es evidentemente in-

compatible con la justicia, la participación popular y la eficacia.

En todas partes del mundo, tan importante como la autosuficiencia alimentaria es la necesidad de fortalecer la capacidad nacional del mundo en desarrollo para facilitar la aplicación efectiva de los acuerdos internacionales sobre protección del medio ambiente, liberalización del comercio, gestión macroeconómica y vigilancia bancaria, que son esenciales para el buen funcionamiento de la economía mundializada.

Si miramos hacia atrás en la historia, veremos que tras la segunda guerra mundial la cooperación al servicio del desarrollo era sinónimo de solidaridad y ayuda: la asistencia de los países más ricos a los países más pobres. Ya es hora de que esa cooperación se transforme, se haga más dinámica y, sobre todo, forme parte de la nueva realidad de la mundialización.

La reciente reunión ministerial iniciada por el Sr. Mark Malloch Brown, Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), ha subrayado la necesidad de fortalecer las capacidades de esa institución para cumplir sus misiones con más eficacia. Ese fortalecimiento es hoy más necesario que nunca puesto que no es posible concebir el desarrollo sin tener en cuenta las exigencias del medio ambiente. El PNUD podría, por ejemplo, intensificar su asistencia a los países que extraen parte de sus recursos de los productos forestales, a fin de que realicen una gestión sostenible y ecológicamente viable de sus bosques.

En cuanto al fortalecimiento de la protección al medio ambiente, es injusto el debate actual en las Naciones Unidas consistente en echar la culpa exclusivamente a los países que explotan sus bosques, puesto que es sabido que las emisiones de gases de efecto invernadero producidas por los países industrializados son responsables en gran parte de los daños ocasionados a nuestro planeta. Consideramos que ir pasándose la responsabilidad de unos a otros no es constructivo. Por el contrario, deberíamos buscar juntos, siguiendo el espíritu de la Conferencia de Río de 1992, los medios para conservar el equilibrio de nuestro ecosistema natural.

Me referiré ahora al alivio de la pesada carga producida por la deuda externa. En lo que se refiere a esta cuestión crucial, mi país dedica casi la mitad de su presupuesto anual al reembolso de la deuda, con lo que se ponen en peligro sus esfuerzos y oportunidades de desarrollo. Los mecanismos de alivio de la deuda

defendidos en años recientes han sido discriminatorios con relación a nuestro país, al excluirmos de su aplicación. Consideramos que es injusto el razonamiento basado en que nuestro producto interno bruto per cápita es alto, sin tener en cuenta nuestra capacidad de pago ni la distribución enormemente desproporcionada de los ingresos nacionales entre el capital, el trabajo y los impuestos.

Un estudio reciente realizado por un equipo de universitarios gaboneses indica que menos del 40% de nuestro producto interno bruto puede engendrar efectos multiplicadores a nivel local.

La extraña singularidad del Gabón, el único país en la categoría de países de ingresos intermedios al sur del Sáhara, radica en que su riqueza la producen agentes exteriores y se produce para el exterior.

El llamamiento lanzado a la comunidad internacional para que trate de manera más justa la deuda de mi país y la de otros países no es una forma de mendigar. Se trata simplemente de reforzar el sistema internacional de intercambios en beneficio de todos, de forma que la mundialización, como dice con razón el Secretario General, se convierta en una fuerza positiva para toda la humanidad. Más allá de mi país, el problema de la deuda sigue siendo preocupante para los países africanos. Consideramos que nuestros socios deberían dar prueba de imaginación en lugar de aplicar las mismas recetas.

Por ello, el problema de la deuda debería evaluarse no sólo a través de los indicadores sociológicos, sino también teniendo en cuenta los esfuerzos desplegados por un Estado para luchar contra la pobreza y el deterioro del medio ambiente. Por tanto, no dejaremos de repetirlo: ayudar al Sur es ayudar al Norte, es ayudar al mundo entero.

La situación de los países en desarrollo, en especial los países de África, exige medidas de gran envergadura por parte de la comunidad internacional para traducir en hechos el deber de solidaridad hacia los pueblos.

La asistencia oficial para el desarrollo sigue disminuyendo. Como continuación a las recomendaciones de la Cumbre Mundial de Copenhague sobre Desarrollo Social, reafirmadas recientemente en Ginebra, mi país, en su lucha contra la pobreza, está aplicando actualmente la iniciativa 20-20, es decir, que el 20% del presupuesto nacional y el 20% de su asistencia oficial para

el desarrollo se asignan a servicios sociales básicos. Todos sabemos que la iniciativa 20-20 es una forma excelente de luchar contra la pobreza.

Los esfuerzos del Gabón desgraciadamente se ven atenuados por la caída vertiginosa de la asistencia oficial para el desarrollo y por la exclusión de mi país de los beneficios de la financiación exterior en condiciones preferenciales.

Pasaré ahora a examinar la protección de las poblaciones vulnerables y la lucha contra el VIH/SIDA.

Otro aspecto de la problemática política y social en África y en todo el mundo es el lugar de la mujer y de los niños en la sociedad. En mi país, la mujer goza de los mismos derechos que el hombre. Nuestro sistema educativo garantiza el libre acceso a la educación de todos nuestros niños en edad escolar, en beneficio de toda la nación gabonesa. La tasa de escolarización que en 1950 era del 26% ha pasado hoy a ser el 90%.

Además, mi país está plenamente comprometido con la promoción y protección de los derechos del niño. Por ese motivo, en febrero de 2000 acogimos la celebración en Libreville de una conferencia internacional sobre el tráfico de niños y el trabajo infantil.

Pedimos la aplicación de las recomendaciones de esa conferencia, que se derivan de la Convención sobre los Derechos del Niño, y de sus dos Protocolos Facultativos que fueron firmados aquí mismo por el Jefe del Estado gabonés.

En cuanto a la lucha contra el VIH/SIDA, me complace indicar que, a iniciativa del Presidente Bongo, el Gobierno gabonés acaba de establecer un fondo nacional de solidaridad para la lucha contra esa pandemia. El Gabón considera que la creación de un fondo internacional de solidaridad de lucha contra el SIDA contribuiría considerablemente a ayudar a los 35 millones de personas afectadas por esa enfermedad, la mayoría de los cuales se encuentra en los países en desarrollo, en especial en África.

Pasaré ahora a la renovación y la reestructuración del sistema de las Naciones Unidas. En su informe titulado "Nosotros los pueblos: la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI", el Secretario General ha subrayado la necesidad de renovar las Naciones Unidas. Esa renovación implica identificar los principales logros de la Organización, reconstruir la infraestructura y la capacidad de las Naciones Unidas en la esfera de

las técnicas de información y continuar la revolución pacífica, es decir, las reformas iniciadas en 1997.

En este contexto, se impone una revisión de la escala de cuotas. En efecto, a todos nos interesa un reajuste de las cuotas prorrateadas, para que el peso de los gastos de la Organización y, por tanto, su libertad de acción no descansen solamente en algunos Estados Miembros.

Del milenio actual, símbolo de la plenitud divina y de la perfección del testimonio, pueden surgir avances complementarios en la edificación de un mundo más justo y más pacífico. Cada una de las naciones representadas aquí es reflejo de la humanidad, cuyos valores comunes fueron recordados por los fundadores de las Naciones Unidas. La propia humanidad es la imagen de Dios. Por tanto, debemos manifestar juntos los frutos preciosos de nuestro Creador: el amor, la paz y la libertad.

Las Naciones Unidas deben conservar todo lo que ha demostrado su validez, adaptarse cuando sea necesario e inventar nuevas formas de reglamentación.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y de las Comunidades de Cabo Verde, Excmo. Sr. Rui Alberto de Figueiredo Soares.

**Sr. Soares** (Cabo Verde) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección para presidir la Asamblea General en su quincuagésimo quinto período de sesiones. Estoy seguro de que su experiencia bien conocida en la esfera de la política y la diplomacia garantiza el éxito de nuestra labor.

También quiero transmitir a su predecesor, el Ministro Theo-Ben Gurirab, el agradecimiento de mi delegación por su dirección dinámica y fructífera del quincuagésimo cuarto período de sesiones.

Igualmente deseo felicitar al Secretario General, Sr. Kofi Annan, por su importante contribución a través de su informe titulado "Nosotros los pueblos", que nos proporciona una base firme para nuestros debates y para nuestros esfuerzos comunes con miras a que esta Organización esté cada vez más al servicio de nuestra comunidad de naciones.

Me complace expresar nuestra cordial felicitación a Tuvalu, miembro de la comunidad de pequeños Esta-

dos insulares en desarrollo, por su admisión en las Naciones Unidas.

Durante el actual período de sesiones de la Asamblea General se celebrarán importantes reuniones que abordarán cuestiones vitales para la comunidad internacional. Entre ellas figuran la financiación para el desarrollo; el racismo y la discriminación racial, la xenofobia y la intolerancia consiguiente, y el desarrollo de los países menos adelantados. Esas reuniones mundiales enriquecerán de forma importante el conjunto de los documentos de consenso que hemos logrado, especialmente en el decenio de 1990, y que tienen por objetivo proporcionarnos un marco esencial para sacar el máximo provecho de una cooperación internacional modernizada.

Como es bien sabido, ese recurso no se ha explotado demasiado. El diálogo Norte-Sur sigue afectado por acusaciones recíprocas entre mundos separados por grandes disparidades en el nivel de bienestar.

El mundo debe estar bien dirigido en un espíritu de coordinación si queremos realmente conseguir el desarrollo, la justicia y la paz en un entorno de estabilidad social.

Y sin embargo, a nivel tanto nacional como internacional, los privilegiados siguen negando a otros una participación abierta y una parte de los beneficios. Por eso, la cuestión de la buena gestión pública aparece a todos los niveles, pero en cada nivel aquellos a quienes les interesa mantener la situación actual utilizan todas las deficiencias de los otros niveles para justificar su propia inacción. Es una lógica perversa pensar que los errores de nuestros socios nos autorizan a nosotros a cometer errores. Este es un modelo de conducta, incluso una afirmación, que se ha venido aplicando como un reflejo de la realidad de la vida; lo que no está claro todavía es la forma de superarlo.

Pasará todavía algún tiempo antes de que veamos resultados inmediatos del gran diálogo habido entre los líderes mundiales durante la Cumbre del Milenio. Sin embargo, estamos seguros de que los resultados no dejarán de surgir. En el nivel más alto, las reuniones entre dirigentes internacionales han servido como plataforma para la afirmación cada vez más insistente de que tenemos los conocimientos y los medios para resolver los problemas de nuestras sociedades y del terreno común en el que vivimos. Lo que falta es la aplicación apropiada de las decisiones y la voluntad necesaria para hacerlo. Me refiero a la voluntad política de emprender



de forma colectiva todo lo que sea necesario y suficiente para lograr el progreso de toda la humanidad, un objetivo de larga data de nuestra ideología y nuestro discurso.

La conciencia de la necesidad de esta voluntad política nace de nuestra profunda convicción de que todos formamos parte de una comunidad internacional interdependiente cuya esencia vincula el destino de todos al éxito o al fracaso de un empeño único.

Entretanto, en la yuxtaposición entre competencia y cooperación que caracteriza a las relaciones internacionales, la balanza todavía se vence a favor del marco de las desigualdades, las asimetrías y el egoísmo que obstaculizan crecientemente nuestra capacidad y nuestra imaginación en el esfuerzo por lograr el progreso general y el bienestar.

Por tanto, una cuestión vital radica en saber hasta dónde llega, a nivel internacional y en especial en el caso de los que más se benefician de la situación actual, la creciente convicción de que existe una verdadera interdependencia y de que es necesaria y urgente la coordinación y la cooperación, de conformidad con esa interdependencia mundial.

Al mismo tiempo, es necesario que consideremos la mundialización no como la vemos hoy —exclusiva, fragmentada y ofreciendo oportunidades sólo a unos pocos escogidos— sino como un proceso que se irá revelando poco a poco hasta llegar a un mundo que sea un cuerpo único.

La Cumbre del Milenio planteó de nuevo la cuestión de la función de las Naciones Unidas en el siglo XXI. Creo que nuestra Organización universal tiene una función esencial que desempeñar como catalizador de la realización tangible del concepto de comunidad internacional inscrito en su Carta y como base para su visión política. En el mundo de hoy y del mañana, en el cual los acontecimientos son resultado de la acción de diversas instancias en las que se adoptan las decisiones, la promoción de un empeño de ese tipo por las Naciones Unidas presupone la participación de todas las partes interesadas; a saber, los gobiernos, por supuesto, pero también los parlamentos, el público en general, las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y los medios de información, entre otros. Todos ellos pueden y deben participar en este empeño, cuyo objetivo es poner de manifiesto la convergencia que transcurre a las contradicciones aparentes.

Como una asociación libre y universal de Estados, las Naciones Unidas tienen como misión, que deben ser capaces de cumplir, reunir las voces del mundo y darles cabida en el diálogo tendente a encontrar plataformas más altas de entendimiento. En este sentido, los valores fundamentales comprendidos en la Declaración del Milenio proporcionan una fuente inagotable de inspiración.

Sin embargo, a corto plazo necesitamos un conjunto coherente de medidas a fin de crear un entorno propicio para el desarrollo sostenible, en el que se pueda lograr la erradicación de la pobreza. Las prioridades que hay que examinar para el desarrollo de esas medidas variarán hasta cierto punto. En las zonas en donde la pobreza es mayor, como en el continente africano, sin duda es esencial invertir la caída de las inversiones en salud pública y dedicar los recursos necesarios para mejorar la calidad de vida y la ampliación del alcance de la educación pública. En el mundo de hoy no puede haber desarrollo a menos que el pueblo consiga un nivel mínimo de salud y educación y que el país en cuestión haya logrado un nivel razonable de infraestructuras sin el cual no es viable aceptar las inversiones económicas que necesita.

Además, muchos países en desarrollo continúan esperando una solución duradera al problema principal de la carga de la deuda, que es insostenible, una solución para reemplazar la larga serie de medidas a medias, siempre pocas y tardías, con las que se ha tratado de solucionar el problema en el pasado.

Incluso con políticas económicas adecuadas, con una administración responsable y con una sociedad productiva, la capacidad de los Estados de avanzar de forma real y constante estará muy limitada si se enfrenta a un acceso restringido a los mercados internacionales y si se les imponen barreras arancelarias o de otro tipo. Especialmente en el caso de los países menos adelantados, esas limitaciones pueden impedirles totalmente su integración en la economía mundial.

Antes de concluir, quiero expresar mi profunda preocupación acerca de la forma y la intensidad de los conflictos que siguen afectando la vida diaria de varios países y de sus pueblos, con consecuencias desastrosas a nivel interno y regional. En este sentido, nos sentimos muy inquietos ante la situación actual en Sierra Leona, país de nuestra subregión; esperamos que las últimas medidas que han aplicado conjuntamente las Naciones Unidas y la Comunidad Económica de los

Estados del África Occidental (CEDEAO) contribuyan a que el pueblo de Sierra Leona recupere la paz y la estabilidad a las que tiene derecho.

Cabo Verde sigue muy de cerca la situación en Angola, país con el que compartimos una larga historia. Debido a la negativa de la UNITA a respetar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y a cumplir con las disposiciones del Protocolo de Lusaka, el drama humanitario que sufre el pueblo de Angola y, en particular, el ingente número de refugiados y personas desplazadas, ha alcanzado niveles intolerables. Por tanto, la comunidad internacional debe dar la más alta prioridad a la prestación de asistencia humanitaria a Angola.

En Timor Oriental, los loables esfuerzos de las Naciones Unidas son de buen augurio para el ejercicio de la soberanía y la libre determinación directas en el futuro cercano. Sin embargo, hay señales de que se llevan a cabo constantes actividades para obstaculizar este proceso. El reciente asesinato de funcionarios internacionales que realizaban tareas de mantenimiento de la paz merece la más enérgica condena de la comunidad internacional y del Consejo de Seguridad.

El papel de las Naciones Unidas, cada vez más enfocado en el valor y la dignidad de los seres humanos, exige de cada uno de nosotros —grandes y pequeños, ricos y pobres— que apostemos con confianza a la solidaridad de nuestros esfuerzos comunes como patrón de nuestra búsqueda colectiva de soluciones para los problemas que afectan a nuestro planeta.

**El Presidente** (*habla en inglés*): Doy la palabra al Ministro de Estado de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República Democrática del Congo, Excmo. Sr. Yerodia Abdoulaye Ndombasi.

**Sr. Ndombasi** (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Una vez más confiaré en la amabilidad de los que interpretan nuestros discursos, ya que los volveré a someter a la prueba de trabajar sin un texto escrito.

Voy a pasar de la repetición a los temas conocidos, del engaño a la verdad.

En primer lugar, la repetición. Como el año pasado, el Presidente de la República Popular del Congo, Sr. Laurent-Désiré Kabila, me ha enviado a este mismo podio para que hable de las mismas cuestiones. Una vez más nuestros invasores y agresores —de Rwanda y Uganda en particular— están en nuestro país, y hablaré

nuevamente de esto. Esto cae bajo el título de “repetición”. Hablaré acerca de esta cuestión en el espíritu y la letra de los principios de las Naciones Unidas. La letra es importante en la medida en que nos ayuda a dar sentido a esta situación. Sugeriría a las delegaciones un pequeño ejercicio relativo a la labor supuestamente histórica que realizamos aquí. Jugando un poco con la palabra “histórica”, cambiando una o dos letras, se puede encontrar otro significado.

Estoy esperando que llegue la solución que las Naciones Unidas aprobarán algún día con respecto al problema de la agresión contra nuestro país y su ocupación por gente que está aquí, en este mismo Salón y que ha hablado con falsedades ayer y hoy. Uganda ha dicho que ha ido a mi país a solucionar problemas entre los congoleños. ¿Acaso los ugandeses han ido como turistas? ¿Han ido como científicos investigadores?

Tenemos que volver a la definición de “agresión”. Esta gente, que normalmente son nuestros vecinos, sale de su país, cruza nuestras fronteras, entra al nuestro y lo está ocupando incluso mientras estoy hablando. Y, como si ya no hubiera ido demasiado lejos, ha decidido decir lo que deberíamos hacer para solucionar los problemas que existen entre los congoleños. No hablan de un diálogo entre ugandeses; no hablan de un diálogo entre rwandeses. Hablan del diálogo entre congoleños. Quizás por eso están cortando cuellos, masacrando personas, cortando penes, enterrando vivas a las mujeres. Están plantando campos de armas como Van Gogh plantaba campos de girasoles, están enterrando vivas a las mujeres y dejando que sus brazos sobresalgan de sus tumbas, con la idea de cosechar brazos. Han multiplicado por miles el número de Dachau. Han encerrado a nuestras poblaciones en sus humildes chozas y luego incendiado las chozas. Quizás sea sí como entienden participar en la solución del problema congoleño. Es injustificable!

Es un engaño que el Jefe de Estado de uno de estos países vaya de un lado a otro en Nueva York diciendo: “No saldremos de la República Democrática del Congo”. A pesar de las claras resoluciones del Consejo de Seguridad —resoluciones 1234 (1999) y 1304 (2000)— que establecen directamente que los rwandeses, los ugandeses y los burundianos deben salir de la República Democrática del Congo, los representantes de esos países vienen aquí y dicen “No saldremos”. Estos impostores vienen a este mismo edificio y se atreven a entablar semejante lucha para beneficio de

los líderes y de otros representantes de los países aquí reunidos.

No quiero que alguien me diga, aun si fuera cierto  
(*continúa en inglés*)

“Ha pronunciado un discurso maravilloso”  
(*continúa en francés*)

Quiero que me digan “Informaremos a nuestros Gobiernos y Jefes de Estado sobre lo que usted ha dicho, porque es la verdad”: verdad en respuesta al engaño. Como dijo el filósofo Spinoza: “Verum index sui et falsi”, es decir, la verdad es la medida tanto de la verdad misma como de la falsedad. Uno de nuestros cantantes —vale la pena recordar su nombre, Koffi Olomide— canta en uno de los idiomas muy conocido para los africanos que escuchan música congoleña, y que traduzco: “La mentira va por el ascensor, pero la verdad usa la escalera”. La frase es aún más bonita en lingala.

Y es así: las mentiras de los agresores han llegado rápidamente para engañar a la gente. Estos individuos que están en un país que no es el suyo, en que nadie quiere que estén y al que no han sido invitados están tratando de pasar por corderitos. Están allí. Y tienen el descaro de decir: “No nos iremos”, a pesar de las claras resoluciones del Consejo de Seguridad, que les ordena que abandonen el país sin demora ni condiciones.

Estoy repitiendo hoy lo que dije el año pasado, pero debo hacerlo porque esta gente todavía está en mi país y no da señales de querer marcharse. Ellos tienen planes ignominiosos, como el de crear una “República de los Grandes Lagos”, cortando en pedazos mi país y uniendo provincias enteras a los suyos.

Todo esto aparecerá con mucha claridad si se observa el mapa de mi país. Se verá que nuestros 2.347 millones de kilómetros cuadrados están situados en medio de pequeños asteroides que giran a su alrededor en una especie de movimiento browniano. Ellos entran a nuestro país, masacran gente y, como dije antes, sin vergüenza alguna declaran que no se van a ir. Ellos creen que esta mentira prevalecerá porque tomó el ascensor, mientras que nuestra verdad tiene que ir por la escalera. Pero creo que nuestra verdad está avanzando en vuestras mentes. La verdad está de nuestra parte.

Ninguno de nuestros soldados está en Kigali ni en Kampala, pero hay una multitud de soldados extranjeros no deseados en mi país, que aumenta en número y en armamento. Sin duda, están allí por turismo. Como

estamos iniciando un milenio histórico —y deberíamos considerar el significado de ese adjetivo—, tenemos que recordarle a esa gente que tiene que irse ahora, hoy. Deben irse a su país. No deben permanecer en mi país porque lo que están haciendo es abominable.

He hecho a la Asamblea una descripción dantesca de lo que esta gente está haciendo en mi país, supuestamente por razones pacíficas. Como he dicho, están masacrando gente. Están enterrando vivas a las mujeres y cortando los penes a los prisioneros. Esto necesita ser analizado. ¿Por qué alguien haría eso a los prisioneros? Las mentiras del ascensor no les dirán a ustedes nada de eso, pero la escalera lo hará. Espero que ustedes informen a sus respectivos Gobiernos sobre la realidad de la situación en la República Democrática del Congo. Se dice que es compleja, pero no lo es en absoluto. Esas personas no están en su país. Han cruzado nuestras fronteras, supuestamente para asegurar las suyas y supuestamente porque los *génocidaires* están en mi país, regresando ocasionalmente al de ellos para sembrar el desorden.

Una vez más, observemos un mapa de nuestro país. Se verá que los asteroides que mencioné, Rwanda en particular, tienen fronteras sobre el lago Kivu. Es una zona muy pequeña, que es la frontera real entre nosotros. Si se mira el mapa, se verá que estos asteroides, a fin de asegurar sus fronteras, han ido 2.000 kilómetros más allá de esta frontera real, hasta el Atlántico, para iniciar una guerra. No sabemos cómo se las arreglan para trasladar a sus soldados, porque no tienen aeroplanos. No obstante, sabemos que se las arreglan. Trasladan armas pesadas a 2.000 kilómetros para iniciar una guerra, cuyo propósito es defender sus fronteras que están a 2.000 kilómetros de distancia. ¿Cómo alguien puede creerlo? ¿Quién puede pretender que es la verdad? Cuando se quiere defender y asegurar una frontera, se colocan tropas en la propia frontera, de manera que otros no la crucen.

Hay otra mentira más: ellos dicen que están persiguiendo a los perpetradores del genocidio que todos recuerdan desde 1994. Pretenden que los están persiguiendo porque se han ocultado en nuestro país. Bien; estas personas ocupan dos provincias en la zona fronteriza de nuestro país y otra que está todavía más lejos, más lejos del ecuador.

Ellos nunca han capturado a ningún *génocidaire*, ni vivo ni muerto. Sería asombroso que lo hicieran. Los rwandeses dicen que hay *génocidaires* en la República

Democrática del Congo para justificar su presencia. Sin embargo, nunca han capturado a uno.

¿Por qué nunca capturaron a un *génocidaire*? Pienso que son incapaces de hacer dos cosas al mismo tiempo. Cada rwandés o ugandés sólo tiene dos manos, y esas dos manos están ocupadas. ¿Saben ustedes lo que están haciendo? Están tomando nuestros diamantes, nuestro cobre, nuestro oro, nuestras maderas preciosas y nuestros animales raros, que no tienen en sus asteroides. Y se están convirtiendo en exportadores de diamantes. Si se observa la bolsa, se verá que Rwanda este mes exportó muchísimos diamantes, pero son diamantes cubiertos de sangre del pueblo congoleño. La “gemocracia” que emplean ellos está haciendo lo mismo en Sierra Leona, en Liberia y en Angola. Se podría decir que el común denominador entre esos países y el nuestro es que estamos bajo el pulgar de los “gemócratas” que nos impiden crear la democracia. Tenemos “gemócratas” contra demócratas. Este es el significado más profundo que se encuentra en estos países pobres que quieren hacerse ricos mediante el pillaje y el saqueo, que hacen a plena luz del día, donde todos pueden verlos. Lo que es todavía más sorprendente es que nadie les dice que detengan el saqueo y vuelvan a su país. Este es un fraude absoluto, y amenaza también a nuestros hermanos africanos.

Soy de una provincia cercana al Atlántico, a 2.000 kilómetros de la frontera con Rwanda. Veo aparecer en mi provincia a personas que son fácilmente reconocibles por su fenotipo, acompañadas por algunos congoleños, que atraviesan la provincia en su camino a Kinshasa. Incluso van al aeropuerto para defender sus fronteras, que están a 2.000 kilómetros de distancia. Nuestros patriotas y nacionalistas se ponen de pie y no les dan la bienvenida. Les decimos lo que tenemos que decirles, como un verdadero patriota lo haría en la cara del invasor.

Ese país, de un tamaño ochenta veces menor que el nuestro, permite que su sistema judicial me procese, que emita una orden de detención en mi contra y que informe a todos los demás países que si voy a ellos deben arrestarme por crímenes de lesa humanidad, simplemente porque hablé como un patriota contra los que han entrado en mi país.

Un país, más poderoso que los otros, ha pedido, debido al castigo que ha recibido, que se le permita tener un corredor para llegar al Atlántico. No sabemos cómo esta gente llegó a la provincia de Kivu, que virtualmente han anexado. Han cambiado los administra-

dores, designado nuevos gobernadores y cambiado el sistema telefónico. Para llamar a esta provincia hay que marcar el código de Rwanda. Esto es bien sabido. Incluso dirigen el tránsito de automóviles. En otras palabras, se han apoderado completamente de nuestra provincia. No obstante, en sus discursos dicen que están a favor de la integridad territorial y de la independencia política de la República Democrática del Congo. No obstante, al mismo tiempo están nombrando gobernadores en nuestro país, cambiando los nombres de las calles y tomando decisiones como si fuera su país.

Estos países han derramado sangre en nuestra selva y se atreven a arrogarse el derecho de decirnos quién debe ser nuestro Ministro de Relaciones Exteriores. Quizás imaginaron que, amenazando mi libertad de circulación, no lograría llegar a Nueva York, pero tenemos más de un truco en la manga. Aquí estoy. Saldré de Nueva York e iré dondequiera que mi Presidente me diga que vaya. Esperamos que otros países que deseen mantener buenas relaciones con nosotros se nieguen a escuchar a estos jueces incultos.

Digo “incultos” porque he exhortado a nuestro pueblo a que se levante y aplaste a la infamia y hagan que los invasores se coman sus palabras; pero estos jueces interpretaron que pedí que estrangularan a las personas. Estos jueces son tan incultos que no se dieron cuenta de que estaba citando a Voltaire. Y ahora que he admitido haber citado a Voltaire, ellos probablemente emitirán una orden de arresto internacional contra él, porque no tienen idea de quién fue. ¿Quiénes son estos países para designarse jueces universales y procesar a personas que no son sus ciudadanos por actos que no fueron cometidos en sus territorios? Estos jueces no actúan con arreglo a derecho —puesto que su posición no tiene defensa— sino según la ley de la selva, porque son cazadores. Dictaron sus sentencias hace dos años. Son como los cazadores que no hacen ruido alguno cuando acechan a su presa, pero yo también soy silencioso. No he recibido advertencia ni fui notificado, pero la INTERPOL sabe que debe arrestarme si caigo en sus manos. Han actuado exactamente como cazadores de caza mayor.

Todos saben lo que le ocurrió a nuestro Primer Ministro, el Sr. Lumumba. En la tragedia en que perdió la vida un Secretario General de las Naciones Unidas, las que hicieron el trabajo sucio —uno en particular— disolvieron el cuerpo de Lumumba en ácido sulfúrico. Quizás me persiguen porque están sufriendo una escasez de ácido sulfúrico. Estos caballeros conservaron

un diente de Lumumba como talismán y lo muestran en la televisión, admitiendo que desmembraron el cuerpo de Lumumba, que lo disolvieron en ácido sulfúrico y que guardaron el diente como amuleto. Estos jueces universales no han hecho nada para procesar a la persona que se jacta de haber disuelto el cuerpo de Lumumba y de haberse guardado uno de sus dientes. Creo que tienen la intención de abrir pronto un museo y de hacerse ricos cobrando entrada para ver el diente de Lumumba.

Mis hermanos africanos también pueden ser procesados cuando los que se arrogan el derecho de designar miembros del Gobierno ordenen detenerlos. Por eso mis hermanos no deben permanecer en silencio. Son Ministros de Relaciones Exteriores y les puede pasar lo mismo. Deben reaccionar. No deben pensar que soy una persona inculta. Se debe impedir que estos países actúen sobrepasando sus derechos. Nadie les ha asignado la tarea de gobernar los asuntos mundiales mediante su propia marca de justicia.

No deseo continuar con este tema ridículo, pero iría aún más lejos en el examen de la verdad y la falsedad. Todos están convencidos de que estamos levantando obstáculos a la labor diplomática de las Naciones Unidas, pero el diente de Lumumba debe ser una señal de que tenemos razones históricas para nuestras acciones. Lo que va, vuelve. Reconozco que hemos sido muy especiales sobre la forma en que podían emplazarse las fuerzas de las Naciones Unidas, pero hemos accedido a los deseos de la Organización. Hemos aceptado la Misión y el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, pero el fuego todavía no ha cesado. Se persiste en creer en la validez del Acuerdo, pero fue firmado el 10 de julio de 1999 y hoy sigue ardiendo el fuego y la guerra continúa. Con todo, se sigue hablando del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka.

Bien; el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka da el nombre de "partes" a los agresores. Estas partes firmaron el Acuerdo, pero la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad da a entender que ellos son los agresores y les ordena que salgan de mi país. Entonces ya no son partes sino agresores que deben salir lo antes posible.

Además, sus títeres congoleños están desempeñando el papel del caballo de Troya. Estos invasores han explotado a ciertos congoleños partidarios de Mobutu para justificar la invasión de nuestro país y su agresión. Ahora bien; uno de estos asteroides está dan-

do refugio a los ex soldados de Mobutu. Están entrenándose en Kampala y se ha declarado abiertamente que su objetivo es regresar a Kinshasa. Un país grande está ayudando a otros a construir bases militares sobre nuestras fronteras y está entrenando a sus soldados para aumentar el turismo en nuestro país.

Debemos estar atentos. Debemos actuar para asegurar la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas. Les diríamos a las Naciones Unidas que, para ser más eficaces y tener una mayor posibilidad de éxito, tienen que aplicar sus propias resoluciones. Deseo expresar la esperanza de que no tenga que volver aquí el año próximo a repetir otra vez que los rwandeses todavía están en mi país sembrando la muerte y saqueando nuestra tierra. Las Naciones Unidas deben finalmente aplicar sus resoluciones.

¿Cómo pueden hacerlo? Pueden obligar a los ugandeses y rwandeses a volver a sus países. Nosotros no los queremos en nuestro país. Ellos son nuestros eternos vecinos, asteroides que giran alrededor de nuestro planeta. Que se vayan a su casa. Que nos hablen. Queremos que esta guerra termine como lo hacen todas: con negociaciones. La segunda guerra mundial terminó en negociaciones; la guerra de Argelia terminó en negociaciones entre Francia y el Frente de Liberación Nacional; la guerra de Viet Nam terminó en negociaciones entre el país sede, éste, y los vietnamitas; la guerra entre protestantes y católicos en Irlanda del Norte, que ha roto todos los récords de resistencia, está dando señales de que terminará pronto. ¿Cómo? Mediante negociaciones entre los católicos y los protestantes.

Justamente el otro día, con referencia a la guerra en Palestina, mencioné que la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad fue aprobada hace casi 40 años, pero recién ahora se está empezando a aplicar. Ahora bien; no vamos a esperar 40 años nuestro Clinton y nuestro Camp David. Las Naciones Unidas deben aplicar sus resoluciones inmediatamente. Deben apoyarnos para asegurar que los agresores, sea lo que fuere que ellos digan, se vayan a su país. Ellos no están en su país. Nosotros no los queremos en el nuestro. Deben irse a su país.

La segunda guerra mundial hizo erupción después de una larga incubación. Ahora vemos la esperanza de una paz perpetua después de esa guerra, pero estoy de acuerdo con Bertolt Brecht en que debemos estar atentos, porque el vientre que engendró la bestia vil todavía es fecundo. Queremos que todos los hombres, incluidos

nuestros enemigos, sean nuestros hermanos. Queremos reconstruir nuestro país, que fue desmantelado por los excesos de Mobutu. Al igual que Paul Éluard, queremos convertir el agua en luz y, como dije, hacer de cada hombre nuestro hermano.

Ese es mi mensaje a la Asamblea. Repito: no me digan

*(continúa en inglés)*

“Ha pronunciado un discurso maravilloso”

*(continúa en francés)*

Digan “Hemos entendido su mensaje y les diremos a nuestros Gobiernos que apliquen inmediatamente las resoluciones de las Naciones Unidas para que los agresores se vayan a su país”. Por favor, ayúdenos a hablar con ellos para poner fin a esta guerra, que debe terminar como todas las guerras. Algunos de nosotros

hemos perdido todo nuestro cabello esperando el día bendito, el 17 de mayo de 1997, después de 32 años de actividad. Miren la cabeza del Presidente Kabila y la mía: se nos puede reconocer por nuestra avanzada calva, que se produjo mientras estuvimos esperando el momento en que pudiéramos regresar a Kinshasa.

De este modo, mis hermanos africanos y mis hermanos de otros países, incluidos muchos de América Latina, termino con un dicho español. No quiero traducirlo, de manera que quienes no lo entiendan tendrán que acudir a un colega de habla hispana y preguntarle “¿qué dijo?”:

*(continúa en español)*

“Cuando veas la barba del vecino pelar, pon la tuya a remojar.”

*Se levanta la sesión a las 18.05 horas.*